

situación

REVISTA MENSUAL
BUENOS AIRES
ABRIL de 1960

Nº 2

SUMARIO

decidámosnos — los derrotados del 27 — la hora cero del capitalismo — el panorama gremial en 7 preguntas — ¿existe la izquierda en norteamérica? — ¿está a la izquierda o a la derecha el gobierno coligado de venezuela? — a propósito de cole y su "replanteo del socialismo internacional" — okinawa, puerto rico de asia — "la verdad, verdad" — la democracia obrera y los sindicatos — fines de la escuela primaria argentina — esquemas económicos en suplemento: gregorio selser
LOS QUE DECIDEN en los estados unidos

la revolución CUBANA

EDITORIAL
PALESTRA

CeDInCI
Colección: Vertientes de la Libertad

El libro que permitirá a usted
conocer cabalmente el pensa-
miento político, social y econó-
mico de Fidel Castro.

por FIDEL CASTRO

situación

Nº 2 - ABRIL DE 1960
CASILLA DE CORREO 3115
BUENOS AIRES - REP. ARGENTINA

No hay en Argentina, como se pretende, una división en partidos.

Hay, positivamente, una **división de clases**.

Los que trabajamos, y los que viven del trabajo ajeno. Los que producimos riquezas, y los que atesoran riquezas.

En el Parlamento Nacional, tan numeroso como inoperante, no hay una sola voz proletaria. Todas las bancas para los poderosos. Ninguna para los desposeídos.

En lo económico somos los únicos que producimos riquezas. Nos corresponde el goce y uso de ellas.

En lo político somos **más**. Nos corresponde el gobierno.

Las necesidades propias marcan la estrategia y el camino.

O se une la clase trabajadora o se posterga quién sabe hasta cuándo la salida.

La ruta es clara y hay que ponerse a andarla. Lo que nos niega el Parlamento de la burguesía y el cinismo de un mosaico de partidos similares, debemos imponerlo por medio de una poderosa Central Obrera que defienda los intereses de la clase trabajadora en sus conquistas inmediatas. Y, para llegar al poder político, los hermanos de clase nos uniremos todos en el gran partido obrero y socialista. Tomaremos el poder, porque somos más, porque somos el futuro.

Si comprendemos el planteo, no habrá más angustias ni necesidades para nuestros hijos.

Si le prestamos el calor y el entusiasmo que sabemos darle los trabajadores argentinos a nuestras causas, el resultado de la unidad lo viviremos nosotros.

DECIDAMOSNOS.

LOS DERROTADOS

DEL

27

De todas las interpretaciones que han corrido acerca del comicio último, la que goza de mejor prensa es, por supuesto, la que asigna a la "democracia" el triple de los votos logrados por el "totalitarismo". Todos los personeros políticos tradicionales de nuestra burguesía han coincidido en señalar como un hecho auspicioso una declinación del voto en blanco, que denotaría así una tendencia de la clase trabajadora a reencauzarse por las vías de la normalidad y por los conductos políticos tradicionales. ¿Es exacta esta versión?

No hemos de acompañar a los grandes diarios en sus esfuerzos por ubicar a la democracia enfrente de los votos en blanco, ni hemos de acompañarlos en considerar el mapa político del país como un variado mosaico de partidos dedicados a la tarea más o menos deportiva de pasarse unos a otros en el marcador electoral. El país no está dividido en una multiplicidad de partidos. El país está dividido, fundamentalmente, en dos. Y el problema que nos pone por delante el comicio del 27 es el de averiguar cómo se traduce esta división básica en un cuadro electoral que, efectivamente, ofrece todas las apariencias de un mosaico. El cuadro electoral del país refleja, en cierto modo, la conciencia que tiene el país de sí mismo. Y lo que importa saber es hasta qué punto es consciente el país de su división, hasta qué punto es consciente de sí mismo cada bando de esta división. Fundamentalmente, para nosotros, hasta qué punto es consciente el proletariado argentino de su situación como cla-

se en lucha contra una penetración imperialista cuyas fuerzas de ocupación en el país incluyen, de un modo u otro, todos los partidos burgueses argentinos.

Como socialistas, el planteo que hemos de hacernos de estas elecciones no podrá reducirse, pues, al mero cómputo de nuestro puntaje partidario ni, mucho menos, a la celebración del presunto cauce obrero por la democracia de los patrones. Para nosotros el problema es: saber si la clase obrera ha votado como clase. Saber si la represión, la ley marcial y las trabas de todo orden que pone el gobierno a la libertad de expresión, han conseguido debilitar en el proletariado argentino su sentido de clase.

Desde este punto de vista, el panorama no puede ser más alentador. En 1957, la suma de los votos en blanco y los votos comunistas totalizaba, aproximadamente, 2.380.000 sufragios. Si consideramos que los 320.000 votos obtenidos por el Partido Socialista Democrático en las elecciones del 27 de marzo son, sustancialmente, votos conservados y no votos conquistados, podemos fijar en 200.000 los sufragios emitidos en 1957 por la línea obrera del Partido Socialista. Sumados a los 2.380.000 blancos y comunistas de entonces, llegamos a la cifra de 2.580.000 votos como caudal de la línea obrera nacional en 1957.

Pues bien, este año, los votos en blanco más los del Partido Socialista Argentino repiten esa cifra, con una merma que llega al 3 %. En términos estrictamente aritméticos, pues, la disminución de los votos en blanco no ha nutrido la normalidad burguesa sino el caudal electoral del único partido de cierta envergadura que se ha presentado a las elecciones como la negación de esa normalidad: el Partido Socialista Argentino.

Es cierto que la permanencia puramente aritmética del voto en blanco no significa, en rigor, la permanencia de un mismo electorado. El blanquismo ha sufrido una considerable merma en ciertas zonas rurales, a la vez que denota una marcada tendencia a aumentar en las regiones más industrializadas. Pero esta redistribución es, en todo caso, un claro indicio de que se va acrecentando el contenido clasista del voto en blanco, un tanto diluido al principio por su marco político peronista.

Es sin duda extraordinario que el desgaste de una lucha que lleva ya varios años y que aún no tiene a la vista una clara perspectiva de salida haya reducido sólo en un 3 % aquellos dos millones y medio de votos que confirman en nuestro proletariado una conciencia de clase cada vez más arraigada. Y es indudable que, si en lugar de expresar una mera actitud de protesta sin mayores resultados concretos, estos votos hubieran tenido un conducto partidario por donde enca-

minarse hacia posibilidades prácticas de triunfo, habrían sido el eje de una polarización muchísimo mayor.

Con todo, la mera comparación de las cifras ha permitido a la oligarquía hablar de una derrota peronista. Y, en cierto modo, la oligarquía tiene razón. La actual conducción del movimiento peronista había creado en su masa un clima de victoria abrumadora. Esta no iba a ser una votación como las anteriores. Esta vez, el peronismo podría contar con la seguridad de 4.000.000 de votos en blanco, por lo menos. Por otra parte, era imprescindible crear este clima, pues ya era evidente que sólo se iba a votar en blanco ante la perspectiva de superar la esterilidad de las cifras anteriores. Se iba a votar en blanco sólo porque hacerlo sería esta vez hacer algo distinto.

Los hechos demostraron luego que no lo fue. La hazaña de los dos millones perdió su propio valor, de suyo extraordinario, para diluirse en la decepción de que no fueran cuatro, y de que, no siendo cuatro, habían malogrado ese salto cualitativo cuya perspectiva fue el fundamento de los dos millones efectivamente emitidos. Y en esto radica la derrota, no del peronismo, sino de su actual conducción. Porque ya no se podrá volver a crear una nueva esperanza en los cuatro millones. Es decir, no se podrá dar fundamento siquiera a una repetición de los dos millones.

Por primera vez, pues, el peronismo se ve enfrentado a una disyuntiva que no podrá ser resuelta por su actual conducción. La disyuntiva de diluirse o asumir una conducción decididamente revolucionaria. Es ésta, por otra parte, la disyuntiva de la clase obrera. Y habrá que ver hasta qué punto le será posible a la clase obrera resolverla dentro del peronismo.

El problema que queda planteado es, pues, el siguiente: ¿Están dadas dentro del peronismo las condiciones que permitan una conversión revolucionaria del movimiento? ¿O deberá canalizarse la ya apremiante salida revolucionaria de la clase obrera por fuera del peronismo? Por ahora, la respuesta no está a la vista. Lo seguro es que, de uno u otro modo, la actual conducción del movimiento quedará derrotada. Virtualmente, lo está ya. Es la única derrota de que puede hablarse. Y, lejos de ser el triunfo de la oligarquía, tan celebrado por los grandes diarios, es **la derrota de la oligarquía dentro del peronismo.**

Y éste acaso sea el resultado positivo de las elecciones del 27 de marzo. El dejar sentadas las condiciones de la liberación del proletariado —dentro o fuera del peronismo— para sus propios fines revolucionarios. Nosotros la saludaremos alborozados, en el terreno en que se produzca.

POR
PEDRO DIAZ



Delegado ante la Conferencia de Consolidación de la Paz del Chaco (1936); Fundador de la Unión Defensora del Petróleo (1936); Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (1941); Fundador y Director de la revista "SEA" (Síntesis Económica Americana), Buenos Aires, 1947; Fundador y Director del semanario "Busch" (1941); Presidente de la APDCE (Asociación Profesional de Periodistas y Corresponsales Extranjeros), Buenos Aires, 1949; Fundador y Director del "SIP" (Servicio Intercontinental de Periodistas), Buenos Aires, 1949, dependiente de la APDCE; Redactor y colaborador de las siguientes publicaciones en Buenos Aires: "El Laborista", "Democracia", revistas "Ahora", "Sexto Continente" y "Tiempo" de México, de la cual era representante y corresponsal en Buenos Aires, Agencia Latina de Noticias, etc. Director de "SEA" (Sociedad de Editoriales Americanos), Buenos Aires, 1950; Fundador de la JPAB (Junta Popular de Apoyo a Bolivia), Buenos Aires, organismo creado con inmediata posterioridad a la Revolución de abril de 1952, a fin de cooperar con el gobierno de Paz Estensoro.

Fundador del Ministerio de Trabajo (1936); Ministerio de Agricultura (1943); Embajador en México (1944), Delegado ante la Conferencia de Chapultepec (1945); Delegado ante la III Conferencia Internacional del Trabajo (1946); Embajador en Chile (1952).

Carlos Montenegro nació en Cochabamba, Bolivia, el 26 de diciembre de 1904 y falleció el 11 de marzo de 1953 en Nueva York. Se lo ha definido como "la expresión más revolucionaria y consciente del MNR". Fue el teórico del movimiento nacionalista boliviano y su talla intelectual hizo de él uno de los más importantes sociólogos americanos. Su conocimiento del materialismo dialéctico le permitió hacer un trabajo, hasta ahora único en el continente, sobre la revisión de la historia boliviana: **Nacionalismo y Colonialismo**. Su lucha contra las empresas petroleras fue importante y se considera a Montenegro, como a Fojanini, los autores directos de la nacionalización del petróleo y la expulsión de la Standard Oil Co.

Esta lucha antiimperialista — que Montenegro practicó durante toda su vida, sin una sola claudicación o error — fue bien conocida y querida por los trabajadores bolivianos, particularmente por los mineros de Catavi. Augusto Céspedes, su compañero de lucha, escribía a poco de acecer la muerte de Montenegro:

"Concedemos a la oligarquía boliviana este triunfo: el de haber frustrado con la persecución la realización plenaria de la inteligencia más aguda, cultivada y multiforme que jamás haya producido Bolivia."

HORA CERO DEL CAPITALISMO

POR

CARLOS MONTENEGRO

Para entender honradamente la función y objetivos del capitalismo internacional en Latinoamérica, hay que desahacerse previamente de los complejos que el mismo capital ha introducido entre los pueblos. Echar por la borda los conceptos traspuestos, las doctrinas engañosas, los ídolos falsos y los "slogans" falaces que acompañan al capitalismo internacional como la piel al cuerpo. Debe comprenderse que si hay una creación fundamentalmente capitalista es la propaganda, sin duda la bomba más perfeccionada y dinámica de toda la estructuración imperialista. Y que las cuatro quintas partes de las conquistas del dinero extranjero en el continente, en detrimento de los intereses y necesidades de sus pueblos, han sido posibilidades, mantenidas y acrecentadas por esa propaganda.

¿Qué es al fin y al cabo el capitalismo? En esencia, el aprovechamiento del trabajo de unos por otro u otros, técnicamente la explotación del trabajo de la mayoría por la minoría. En su forma más rudimentaria aparece con la invención del dinero, un medio de pago capaz de retribuir con un elemento no perecedero los productos que el hombre necesita para subsistir y que en un principio se intercambiaban. Otro invento, la máquina, aumenta la producción más allá de las necesidades primarias del hombre con lo que queda un remanente que puede ser guardado y vendido. Pero antes debe ser comprado... Y nace el capitalista, el dueño de ese remanente que a su debido tiempo lo colocará entre los mismos trabajadores que lo han producido. La diferencia entre los dos precios es su ganancia, más dinero, y ya está el capitalismo en marcha... Para acrecentar su dinero, el capitalista debe producir más bienes de consumo, más artículos para vender. Viene la industrialización, esto es, la producción en serie por encima de las necesidades del medio ambiente humano donde se instala. Y aparece la urgencia por colocar lo que sobra, la busca de los mercados.

El comienzo de las actividades del capital internacional en América Latina corresponde al momento en que se consolidan en Europa los monopolios financieros, trusts de producción con apremios para vender. Casi simultáneamente aparece también el capital norteamericano, que sigue los pasos al viejo mundo en materia de industrialización. El desarrollo de los monopolios da por resultado la acumulación de grandes cantidades de dinero en poder de esos trusts, dinero sustraído a los pueblos donde aquéllos se han instalado, y que, como primera consecuencia, han sido despojados de su capacidad adquisitiva. Se agrega, pues, a la necesidad de vender, la urgencia por invertir el remanente monetario que no es negocio colocar en los países de origen donde el mercado ha sido saturado.

Naturalmente, el capitalista que arribó a Latinoamérica no va a decir "vengo porque me urge invertir este dinero aquí, puesto que no puedo hacerlo en mi país..." Ni va a explicar que la dirección capitalista de su medio debe recurrir a esa colocación del remanente, para evitar que el exceso de dinero haga bajar la cotización de la moneda... No, se presenta como colaborador, como ayuda de los nuevos países, como DINERO CIVILIZADOR...

Tampoco confieso que la maquinaria industrial montada en sus países necesitan las materias primas que existen en Latinoamérica. Que cada nuevo descubrimiento de esta clase produce una nueva actividad y amplía el rubro de la explotación y sus respectivas ganancias.

Pero ya es tiempo de que se admita en una y otra parte que el capitalismo vino al continente por su propio y exclusivo interés, que si trajo dinero — cuando lo trajo — lo hizo buscando su particular conveniencia. Y que si produjo aquí algunos beneficios, muchos más grandes, incomparablemente mayores, fueron los suyos.

En cuanto a los beneficios que le debe Latinoamérica éste es, precisamente, el objeto de este trabajo. Así que los veremos en seguida...

ANTES Y AHORA

Invitamos al lector a meditar un instante: ¿Qué lugar ocupan hoy en el mundo la mayoría de las naciones latinoamericanas? Su importancia desde los puntos de vista social, humano, cultural, económico y político, ¿es mayor o menor que hacen 100 años? Estamos seguros que para la generalidad de los casos no habrá respuesta firme. Hay dos o tres naciones que realmente han evolucionado. Que son, precisamente, las que el capitalismo ha colocado en su index y hostiga en toda forma. Donde la evolución y el progreso se han alcanzado no sólo sin la colaboración del DINERO CIVILIZADOR, sino contra él...

Las guerras de emancipación dejaron a los nacientes repúblicas latinoamericanas dueñas de considerables rique-

zas naturales, industrias incipientes, pero a tono con sus fuerzas y necesidades, tanto extractivas como agropecuarias. Sin contar ciertos bienes como plata, oro, joyas y productos preciosos que van a ser sus medios de cambio más a mano. ¿Qué quedó de todo eso? Durante muchos años realizaron un activo comercio entre sí y el viejo mundo, comercio de trueque principalmente, recibiendo productos manufacturados a cambio de metales y su producción agropecuaria. Se fueron levantando así economías limitadas pero sanas, y sobre todo consultando las necesidades y modalidades de cada pueblo. Economías con una definida tendencia a la diversificación.

La irrupción del capitalismo internacional fuerza desde el principio esa realidad, adjudicando a cada país un rol determinado en la producción de una sola materia prima o un solo rubro a las naciones agropecuarias. El capitalismo representante de naciones altamente industrializadas pregona aquí su monocultivo, una única actividad para la mejor organización de Latinoamérica como una unidad productora que, en conjunto, sirve cabalmente a los intereses del imperialismo. Pero que deja en precarias condiciones a cada país que se hunde en la mutilación de su ser nacional, reducido a una triste condición de proveedor de ganado, estafío o café. Todo lo demás necesita adquirirlo y con el tiempo el capitalismo le dirá dónde y a qué precios. Apparentlymente el capitalismo deja una puerta abierta: si el continente es una organización completa el acuerdo entre los países componentes puede reconstruir la unidad económica.

Pero desde el primer momento el capitalismo se anticipa a esa aspiración sembrando la desconfianza entre los vecinos, lanzándolos unos contra otros, creando países nuevos para reducir a otros y hasta "balcanizando" ciertas zonas como Centro América.

Al monocultivo sigue la ingerencia del capital inversor que se aplica precisamente a la producción del rubro reservado a cada estado. Es decir, que no sólo se encadena la economía por un solo camino, sino que el imperialismo toma ese camino por su cuenta. La extracción de materias primas, por ejemplo, se organiza invariablemente con capitales extranjeros eliminándose sistemáticamente a los nacionales. Y cuando sucede como en el caso de Bolivia, que la industria estañífera nace con dinero boliviano, el capitalismo maniobra hasta que consigue sustituirlo.

La propaganda capitalista exhibe "el progreso y mejoras" que ha llevado a los países latinoamericanos. Es cierto, hay ferrocarriles, empresas de energía eléctrica, yacimientos petrolíferos, grandes explotaciones mineras, plantaciones cafeteras, fábricas de tejido, etc. Pero ¿de quién son todas "esas mejoras y progresos"? Las monopoliza el capitalismo internacional y no sólo no pertenecen a los pueblos o las naciones, sino que ni siquiera se integran frecuentemente a la estructura nacional económica de cada país. Son creaciones gigantescas para un cuerpo enano, que drenan la auténtica riqueza del país cuyos beneficios pasan sin dejar rastros por el territorio que lo produce.

Por otra parte, el capitalismo no puede dejar de construir esos ferrocarriles ni dejar de levantar sus grandes usinas eléctricas. Necesitan energía para la industria que ha montado, y vagones para transportarla. Lo mismo ha hecho en Asia en torno a sus colonias, y en Sudán, para transportar el algodón, y en África del Sur para llevarse el oro. Basta estudiar el sistema férreo de cualquier país latinoamericano para apreciar que sigue la vía de escape de sus riquezas naturales, con prescindencia absoluta de la realidad económica de cada nación y hasta de su geografía. La propaganda insiste con esos "progresos" porque realmente no tiene nada honesto que mostrar. Así dice que la explotación petrolífera en Méjico fue una bendición para ese país. Pero cuando Méjico nacionalizó su petróleo, el capitalismo, aparte de amenazar, presionar y boicotear al osado, predijo mil males para la república "bajo la maldición del petróleo..."

EL PANORAMA

GREMIAL EN 7 PREGUNTAS



Finalizamos en este número la publicación de las respuestas al cuestionario sometido por **SITUACION** a entidades y dirigentes sindicales. Al pretender contribuir así al esclarecimiento del panorama gremial del país, tenemos presente —como ya dijimos— la especial importancia que reviste en estos momentos la organización y consolidación del movimiento obrero, en su doble carácter de instrumento defensivo de los intereses de clase del proletariado argentino y pilar de la defensa nacional.

Sindicato de Luz y Fuerza. Responde por intermedio de su Secretario de Prensa, Propaganda y Relaciones Intersindicales, compañero Félix A. Pérez

Aldo Biglione. Secretario Administrativo del Sindicato de Trabajadores de Agua y Energía Eléctrica.

Julián Guillén. Secretario de Prensa, Propaganda y Cultura de la Federación Argentina de Trabajadores de Industrias Químicas

Bernardo Luis Morera. Subsecretario de la Federación de Empleados de Comercio de la Capital Federal

1 ¿Sobre qué bases cree Ud. que debe establecerse la unidad obrera en el país?

2 ¿Qué opinión le merecen los actuales agrupamientos obreros: 32, 62 y MUCS? ¿A qué razones obedece la formación de dichos agrupamientos?

3 En el orden internacional, ¿cómo juzga Ud. a la ORIT, a la CTAL, al CIOSL y a la FSM? ¿Cree en la necesidad de una central latinoamericana tal cual la proponen los trabajadores cubanos?

4 ¿Cree Ud. que deben incidir los sindicatos sobre la conducción política del país? ¿Cómo?

5 ¿Cree posible una conciliación de intereses entre patronos y obreros, que establezca una paz social duradera?

6 ¿Cuáles deben ser las relaciones de los gremios con la iglesia y el ejército? ¿Y con la justicia?

7 ¿Cree posible eventuales enfrentamientos entre sindicatos que agrupen a obreros y a empleados y también entre los que agrupen a obreros altamente especializados y los que reúnen a los que no poseen dicho alto nivel técnico?

3 En el orden internacional, ¿cómo juzga Ud. a la ORIT, a la CTAL, al CIOSL y a la FSM? ¿Cree en la necesidad de una central latinoamericana tal cual la proponen los trabajadores cubanos?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

Tanto la ORIT, la CTAL, el CIOSL y la FSM son producto de la pugna de disintas ideologías y como tales sirven los intereses de cada una de ellas, lo que, a juicio nuestro, les resta autenticidad a la representatividad que dicen investir y, correlativamente, anulan las posibilidades de unión de los trabajadores en el plano internacional.

En cuanto a la creación de una central latinoamericana, creemos en la necesidad de su concreción, pero sobre los siguientes bases:

En primer lugar, la constitución de agrupaciones continentales de sindicatos de una misma industria o rama. Luego, y a través de éstos, la integración de la central latinoamericana.

Naturalmente que todo este proceso deberá llevarse a cabo prescindiendo en absoluto de los factores ideológicos en pugna o ajenos a nuestros intereses y a nuestra condición de trabajadores.

Luego de constituida esta central, recién entonces se tendrá que fijar las bases, en un pie de igualdad e intereses comunes, de la estructuración de una gran entidad mundial de trabajadores.

ALDO BIGLIONE

La ORIT y la CTAL son nucleamientos latinoamericanos que responden a la línea del CIOSL y de la FSM en el orden mundial, respectivamente. Por lo tanto, me limitaré a referirme a estos últimos.

El CIOSL, como se sabe, es un desprendimiento de la FSM producido en el Congreso de Milán de 1948, lo que da una idea de la fortaleza de esta última federación mundial, en cuyo seno los dirigentes de las Trade Unions británicas y del ALF y CIO yanquis no pudieron producir la división. Su fortaleza, aparte del número de trabajadores directamente adheridos, que en la fecha ascienden ya a los 90 millones aproximadamente y que por lo tanto es el nucleamiento numéricamente más importante, consiste fundamentalmente en la justeza de su línea político-sindical, que consulta los intereses de todos los trabajadores, tanto del mundo capitalista como del campo socialista.

A través de la lucha insornbante por las reivindicaciones inmediatas que se produce permanentemente en ambos campos, en distinta forma por las variadas relaciones sociales existentes, a través de la lucha consecuente por la unidad de acción y la unidad orgánica entre los sindicatos de todo el mundo, la FSM propugna asimismo en primer lugar y fundamentalmente la lucha por la paz y el desarme mundial y la lucha por el objetivo final de la clase trabajadora, la auténtica liberación de su esclavitud. Ello, sin embargo, en un plano diferente al de la lucha política partidista.

La CIOSL, a pesar de manifestarse en su último congreso por la paz y el desarme, rechaza obstinadamente por intermedio de sus dirigentes las reiteradas proposiciones de unidad de acción que propone constantemente la FSM.

El juicio de los trabajadores argentinos como de la clase trabajadora en general se pronuncia por la unidad de acción efectiva para el logro de las reivindicaciones inmediatas y la lucha por la gran aspiración de los pueblos: la paz y el desarme, por sobre lo meramente declarativo.

Como lo dice la pregunta, la Central Latinoamericana

tendrán que ir concretando sobre la marcha. Las urgencias a que nos somete la actual situación del país, nos darán el material suficiente para realizar este trabajo. Prueba de ello son los 13 puntos del M.O.U. En ese programa mínimo tiene la clase trabajadora bases suficientes para encarar una lucha de envergadura y es un buen sucedáneo de las bases doctrinarias en las que debe asentarse el movimiento obrero, y a las que llegará, sin duda, una vez que haya hecho su experiencia.

1 ¿Sobre qué bases cree Ud. que debe establecerse la unidad obrera en el país?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

Sobre la única base posible: la recuperación de la CGT en primera instancia y su integración orgánica tal cual lo establecen sus Estatutos y en un todo de acuerdo a lo establecido por la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales. Vale decir, la constitución de la Central Unica.

ALDO BIGLIONE

Sobre la base de un programa y sobre la base del acuerdo. El programa que consulta el interés y la voluntad de la enorme mayoría de la clase trabajadora, del campesinado, intelectualidad y capas progresistas del pueblo argentino es el programa de los 13 puntos del MOU y sobre esto no creo pueda haber mucha discusión. Lo que se impone entonces es aunar el máximo de voluntades y esfuerzos para lograr su concreción.

Lo que aun no ha sido posible lograr es el acuerdo, pues distintas corrientes han antepuesto hasta el presente su afán de predominio a la concreción de la unidad. Esta sólo podrá lograrse sobre la base del respeto de las distintas corrientes de opinión y sobre la base de la coparticipación de todas ellas en la dirección, en un juego equilibrado de fuerzas.

JULIAN GUILLEN

La unidad de la clase trabajadora puede y debe lograrse sobre la base de una CGT independiente del Estado y de los partidos políticos, pero altamente politizada con sentido de clase.

La dependencia de la organización de los trabajadores con respecto al Estado, equivale a convertirla en una institución oficial que juzgaría su rol de acuerdo al programa del partido gobernante o a la gestión del gobierno, olvidando la defensa de sus agremiados, de la clase trabajadora, para contemplar los de las otras clases existentes, en el régimen capitalista, incluso la de sus propios explotadores. Los sindicatos tienen razón de existencia como organismos específicos de la clase trabajadora, y no como entidades mutualistas.

La necesidad de independencia de los partidos políticos está determinada por las distintas ideologías y militancia política de los trabajadores. Intentar que la CGT o sindicatos dependan o sean orientados por un determinado partido, es romper o impedir la unidad por cuanto los que sustentan otras ideologías no lo tolerarían, pero deben actuar con criterio político, por cuanto actos políticos son los que regulan la economía, el concepto de la propiedad, los derechos obreros, el acceso a la cultura, etc.

BERNARDO LUIS MORERA

Dada la división política y doctrinaria del proletariado argentino, la unidad sólo podrá resolverse, en principio, sobre bases programáticas, y de carácter inmediato, que se

2 ¿Qué opinión le merecen los actuales agrupamientos obreros: 32, 62 y MUCS? ¿A qué razones obedece la formación de dichos agrupamientos?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

En primer lugar, por razones de principio estamos en contra de la división del movimiento obrero en agrupaciones de cualquier tipo, pero, teniendo en cuenta que el hecho existe y es innegable, nuestra opinión es la siguiente:

1º) Las autodesdeterminados 32 Organizaciones Mayoritarias y Democráticas no son ni 32, ni mayoritarias, ni democráticas. Son un conjunto infimo de organizaciones que en su mayor parte fueron tomadas por asalto, que se mantienen en violación a las normas realmente democráticas que deben presidir la actividad sindical, desconociendo la voluntad de sus afiliados, utilizando el fraude y toda otra forma innoble de mantenerse en la dirección de los gremios, lo que, como ya es público y notorio, les resta toda representatividad en el movimiento obrero argentino.

2º) Los ex 19 o MUCS, como actualmente se denomina esta agrupación, se halla en un proceso acelerado de desintegración, lo que prácticamente le resta toda importancia en el movimiento sindical. A esta situación se llegó por estar este agrupamiento muy inficionado por concepciones ideológicas ajenas a los intereses y simpatías de los trabajadores argentinos.

3º) Las 62 Organizaciones constituyen, a nuestro juicio, la expresión más genuina y representativa del movimiento obrero argentino y, virtualmente, tienen una incidencia fundamental en la conducción del mismo, lo que hace que los trabajadores cifren en este agrupamiento sus esperanzas de recuperación de la CGT y de concreción de las reivindicaciones a que tienen legítimo derecho. Ello es una consecuencia de la línea eminentemente popular de este movimiento que tradicionalmente se mantiene al servicio exclusivo de los intereses del pueblo.

ALDO BIGLIONE

Las denominadas "32" han dejado de ser tales, pues se han ido retirando las federaciones y sindicatos más importantes en la medida que su dirección iba apareciendo públicamente con posiciones contrarias a los intereses de las masas y de la unidad y favorables a los intereses del imperialismo. Por otra parte, las "32" no ocultan su vinculación con agentes del tipo de Serafino Romualdi.

Las "62" son un nucleamiento importante que abarca grandes sectores del proletariado industrial. Su debilidad es el sectarismo, pues han buscado la salida a través del embanderamiento con una concepción partidista y que, al no ser compartida por importantes sectores, es un obstáculo a la unidad.

El MUCS basa su concepción sindical o político-sindical, si se prefiere, sobre dos principios fundamentales e inamovibles para la clase obrera: 1) La independencia de clase

ante los patronos, el Estado y las ingerencias partidistas, y 2) La democracia interna que significa el respeto de la representatividad de las distintas corrientes de opinión, en la medida de su influencia en la masa. Sus objetivos principales y permanentes son también dos. La unidad sin discriminaciones y el restablecimiento de los principios de la solidaridad de clase, nacional, continental y mundial. Para bien del movimiento obrero argentino entiendo que estos nucleamientos deben desembocar rápidamente, por ser éste el sentimiento de los trabajadores en la constitución de la Confederación General del Trabajo.

Las razones a que obedecen la formación de nucleamientos, aparte de su origen histórico, son razones de carácter ideológico. La causa profunda de su existencia depende del grado de penetración de la ideología burguesa en los medios obreros, así como del insuficiente desarrollo de la ideología de clase, su antidoto más eficaz.

JULIAN GUILLEN

El agitado ambiente político, el espíritu revanchista que acompañó al gobierno de facto, la inexperiencia de algunos dirigentes sindicales y la traición de otros, conjuntamente con la habilidad y la plata del gobierno, que especuló astutamente para no entregar la CGT, dieron lugar a los actuales nucleamientos. Afortunadamente, el sentimiento de clase de los trabajadores, su deseo de unidad, y el esfuerzo realizado por el MUCS y la madurez alcanzada por las "62", hacen prever una rápida recuperación de la CGT, con edificio o sin él, con el reconocimiento oficial o no, pero con el aplauso y la adhesión de los trabajadores.

BERNARDO LUIS MORERA

Considero que las llamadas "32", que en realidad no alcanzan a diez, constituyen un agrupamiento de dirigentes, sin respaldo de masa. La potencia de un agrupamiento obrero se traduce en su capacidad de lucha. Las 32 organizaciones no serían capaces por sí solas de iniciar una huelga. No conseguirían para un solo taller, una sola fábrica, una sola casa de comercio.

En cuanto a las "62" y al "MUCS", han luchado efectivamente por la unidad, que hoy se concreta en el MOU. Son expresiones auténticas de nuestro proletariado, con todas sus virtudes y todos sus defectos. Juntamente con las organizaciones independientes que han entrado en el planteo de la unidad, serán los responsables de que el movimiento obrero argentino cumpla su rol histórico, fortaleciéndose con una dirección única que permita combatir a este gobierno de empresarios y luchar luego por la recuperación del patrimonio nacional y el desarrollo efectivo de la clase trabajadora, conciente de sus derechos y de sus responsabilidades.

La falta de una central única hizo que los obreros nos reuniéramos en agrupamientos en los que podíamos identificarnos a través de propósitos o ideas. La dura experiencia a que nos ha sometido un gobierno reaccionario y entreguista, ha dado la amalgama necesaria para la unión. Los agrupamientos, pues, han constituido el primer paso hacia la unidad. Pero aunque ésta se logre, dichas agrupaciones no dejarán de existir mientras subsistan distintas formas de pensar entre los obreros organizados. Lo importante es unirse para la lucha común. Será la propia lucha la que nos convenga de que nos unen más cosas que los convenios colectivos de trabajo y la represión con que se pretende destruirnos. Tenemos objetivos mediatos que cumplir, la construcción de una sociedad igualitaria que sólo se logrará si la clase trabajadora dice su palabra y contribuye a su formación.

única constituye una verdadera necesidad. Su objetivo principal consiste en organizar a las masas trabajadoras con el fin de arrebatarle a la burguesía la hegemonía en la lucha y lograr la liberación de los pueblos del yugo imperialista, hoy especialmente el yanqui.

Los trabajadores cubanos lo proponen también como una necesidad, pues teniendo como tiene su extraordinaria lucha el carácter arriba indicado y siendo el enemigo principal de Cuba, ese enemigo común de Latinoamérica, corresponde sin lugar a dudas ensanchar rápidamente el frente en la revolución cubana, su glorioso destacamento de avanzada.

Como expresión de esta necesidad destaco que la central de trabajadores chilenos adhiere y propicia con calor, al igual que los cubanos, una central latinoamericana de amplio contenido antimperialista, capaz de unificar y orientar los movimientos liberadores de los pueblos de esta parte del continente.

JULIAN GUILLEN

Las organizaciones internacionales existentes son, entre otras razones, una consecuencia de los bloques de naciones que se constituyeron en la última postguerra. Los pueblos latinoamericanos, por sus condiciones de subdesarrollados, de explotados por el imperialismo, tienen características y problemas propios y sus trabajadores necesitan organizaciones de lucha para liberarse de la doble explotación a que están sometidos, la del capitalismo monopolista y la de las burguesías nacionales en alianza con él.

La organización propuesta por los trabajadores cubanos sería una solución, sin que ello signifique que nos neguemos a relacionarnos con el resto de los trabajadores del mundo.

BERNARDO LUIS MORERA

No emito en esta respuesta un juicio, tal como se me pide, sino que trato de dar una solución al problema que se le plantea a nuestra América Latina, dado que todos los pueblos subdesarrollados ubicados al sur del río Bravo enfrentan problemas comunes y se hallan animados de idéntica voluntad de progreso y de redención social.

Ninguna de las centrales internacionales citadas significa una garantía para nuestro desarrollo y nuestra futura independencia. Es urgente constituir una poderosa central obrera en Latinoamérica, que contemple en su organización y en su programa la solución de los problemas que nos aquejan en forma especial, y encare la lucha continental sobre principios de independencia económica y política, y promueva, con el apoyo de las demás fuerzas progresistas de cada país, la revolución latinoamericana.

Por todo ello, considero muy interesante la proposición hecha por los trabajadores cubanos, sobre todo porque proviene de un campo de realizaciones prácticas en el campo antiimperialista. Responderé, pues, en principio, a nuestros intereses.

4 ¿Cree Ud. que deben incidir los sindicatos sobre la conducción política del país? ¿Cómo?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

Nosotros creemos firmemente en que los sindicatos deben incidir decisivamente en la conducción política y social del país, ya que la clase trabajadora es la que en mayor grado soporta en sus más elementales necesidades los

desaciertos de una política económica o social determinada. De ello se deduce que a través de sus instituciones naturales y por una razón de lógica y estricta justicia, exija una participación activa en los problemas que enfrenta el país. Si debe cargar con las consecuencias de planes políticos, económicos o sociales, con los cuales puede o no coincidir, es justo que intervenga en la elaboración de los mismos.

Asimismo, estimamos que los sindicatos pueden incidir en la conducción política-social del país, ya sean económicos o de otro tipo, aportando su experiencia, capacidad y patriotismo ampliamente demostrado en innumerables oportunidades. Ya nadie se llama a engaño respecto de la notable capacidad de los sindicatos y únicamente se explica que los sustraigan a la elaboración de los planes señalados, en razón de su accionar honesto, incapaz de complicarse en peculados o en atentar contra los intereses nacionales.

Todo ello no significa que estemos de acuerdo con la práctica de una mezuquina politiquería en los sindicatos; todo lo contrario, creemos que deben incidir en el verdadero sentido de la política: aquella que está al servicio exclusivo de los intereses del país y de la clase trabajadora en general.

ALDO BIGLIONE

Nadie duda ya que los intereses inmediatos de los trabajadores, así como sus soluciones, dependen en última instancia de la solución de los grandes problemas políticos-económicos generales del país.

En las distintas etapas del desarrollo de la sociedad los sindicatos pueden y deben incidir sobre la conducción política del país en todos aquellos aspectos que contribuyen a fortalecer la unidad, siempre sobre la base programática de la defensa de los intereses nacionales, así como de las reivindicaciones sociales, políticas y económicas de la clase trabajadora y del pueblo.

A mi entender, esta es la piedra de toque definitiva. En estos momentos, por ejemplo, los sindicatos, aparte de dar su opinión sobre los grandes problemas nacionales, defensa de las riquezas del país, reforma agraria, coexistencia pacífica, etc., pueden y deben impulsar una forma de gobierno que se halle realmente en consonancia con el desarrollo progresista de su actividad, diría específica o de defensa de los intereses laborales de sus afiliados. Lo contrario a esto, o sea el "economismo" o "sindicalismo puro" tiene un significado muy parecido a la política del avestruz y es en el fondo el más deshonroso engaño que se puede consumir hacia la masa de afiliados. En nuestro país, ahora precisamente viene y considerando que ningún nucleamiento político tiene de por sí una amplia mayoría y que por lo tanto ninguno podrá resolver con suficiente respaldo popular los problemas sociales y económicos de una política realmente al servicio de lo nacional, no existe otra solución política o institucional que la constitución de un gobierno en el que estén representados los partidos con raigambre obrera y en el que deben participar todos aquellos partidos en que predominan los intereses populares. Resulta claro, por sobre todas las cosas, que sólo con la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas del país se logrará la solución a los problemas de fondo.

JULIAN GUILLEN

Creo que los sindicatos no sólo deben mediar sobre la conducción política del país, sino que su acción debe promover nuevas formas de administración, nuevas estructuras económicas y de respeto a la persona humana, que lo liberen de su actual condición.

BERNARDO LUIS MORERA

Los sindicatos deben incidir en la conducción política del país señalando a los gobiernos sus defectos, porque nada se hace en un país que no interese a la clase trabajadora. Mientras no se den en el movimiento obrero argentino las condiciones para una coincidencia política que nos permita asumir el poder a través de un partido, los trabajadores organizados deben influir con su acción en cada uno de los partidos políticos para que éstos se nutran del pensamiento obrero y actúen en sus luchas en defensa de los trabajadores, que siempre habrán de constituir la mayoría de cualquier partido con posibilidades de triunfo, ya que la clase explotadora que controla los partidos tradicionales es minoritaria y debe recurrir al apoyo obrero para llegar al poder. En la conducción económica, el movimiento obrero tiene la obligación de intervenir, pues lo común es que los gobiernos destruyan por vías de planificación económica todo lo que con gran esfuerzo van logrando los trabajadores a través de los convenios colectivos o de cualquier otro camino.

5 ¿Cree posible una conciliación de intereses entre patronos y obreros, que establezca una paz social duradera?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

No lo creemos posible en tanto los sectores patronales del comercio, la industria, etc., mantengan su actual política de explotación y pauperización de los trabajadores, atentando contra los intereses del país en aras de mezuquinos objetivos materiales que sólo sirven a un privilegio injusto e irritante.

La actual estructura de nuestra sociedad, egoísta y absorbida por un materialismo atroz, debe ser modificada corrigiendo sus deficiencias y adaptándola a las exigencias de nuestra condición de seres humanos. Hasta tanto ello no se logre, la paz social y la convivencia armónica entre los argentinos no pasará de ser una mera expresión de deseos.

En este aspecto los sectores patronales en general, sacudiendo la insensibilidad que los domina, tienen en sus manos la solución de este gravísimo problema.

El futuro de la Patria así lo exige imperiosamente.

ALDO BIGLIONE

Con referencia a lo anterior y de establecerse en el país, como inevitablemente habrá de suceder, un gobierno de ese tipo, en cierta medida las contradicciones de clase entre obreros y patronos pueden eventualmente atenuarse, no desaparecer especialmente las contradicciones entre los obreros y medianos industriales, pues ambos sectores se beneficiarán con una política general de auténtica defensa de los intereses nacionales en el mercado mundial, con la recuperación de los denominados términos del intercambio, por la diversificación de los compradores internacionales y por una verdadera política de desarrollo industrial (o sea capitalista), pero independiente de los grandes monopolios. La reforma agraria, por otra parte, al cumplir con uno de sus objetivos fundamentales que es la ampliación del mercado interno, creará directa e indirectamente gran demanda de la fuerza de trabajo, lo cual puede atenuar de por sí la resistencia patronal a acceder a las demandas de la clase trabajadora. Esta, por otra parte, al estar directamente representada en el gobierno a través de sus partidos políticos, adquiere paulatinamente confianza sobre una distribución más equitativa de la renta nacional. Esta es, sin duda, un

poco antes o un poco después (ello depende de la unidad), la gran perspectiva en nuestro país. Perspectiva que empalma y es parte de la perspectiva mundial de un largo período de paz, no ya social, sino política, entre los pueblos.

JULIAN GUILLEN

No creo posible conciliación entre intereses opuestos. El incentivo del capital; los grandes dividendos, productos del trabajo no pagado. Puede haber y hay acuerdos de tipo convencional, pero paz social duradera sólo habrá cuando desaparezca la explotación y se entre en la edificación del socialismo.

BERNARDO LUIS MORERA

Suponer la posibilidad de tal conciliación sería suponer que dejaría de existir la lucha de clases. El movimiento obrero no puede tener por norte el mero ascenso a superiores standards de vida, sino la transformación profunda de la sociedad, que los libere del régimen del salariado, que es la mayor injusticia de la estructura capitalista. Los trabajadores organizados son la mayoría, y como tal tienen derecho a que sus intereses estén correctamente representados en el poder. Cuando entiendan esto en debida forma, se habrá terminado el reinado patronal que actualmente estamos soportando.

Con todo, podrá haber puntos de coincidencia entre obreros y patronos, especialmente en un país subdesarrollado como el nuestro, en el que ambas fuerzas podrán elaborar un plan de acción que permitiera o la naci6n un desarrollo intenso con la consiguiente creación de riquezas a distribuir entre los que la componemos.

Pero desgraciadamente la clase empresaria argentina ha tomado el camino del sometimiento, ha aceptado todos los planteos entreguistas del gobierno y está dispuesto a conformarse con las migajas de los poderosos. Además, ha olvidado que existe una clase trabajadora y se ha sumado al plan gubernativo de destruir las organizaciones obreras.

6 ¿Cuáles deben ser las relaciones de los gremios con la Iglesia y el ejército? ¿Y con la justicia?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

Las relaciones entre los gremios, la iglesia, la justicia y las fuerzas armadas deben ser estrictamente las que, en un estado de derecho basado en la práctica real de una auténtica democracia, establecen las leyes que regulan la convivencia de las instituciones dentro del marco respetuoso y cordial, sin interferencias de ninguna especie, que justifican la razón de ser de cada una de ellas en defensa de los intereses espirituales y materiales de la Nación.

ALDO BIGLIONE

Partiendo del hecho de que el sindicato agrupa a obreros católicos y no católicos, sus relaciones con la Iglesia deben ser de absoluta independencia, o sea, entiendo que no deben mantener relación alguna. Tampoco creo conveniente que en los períodos de los sindicatos aparezcan ataques a la Iglesia hechos en forma tal que puedan afectar el sentimiento religioso de los afiliados.

Las reclamaciones ante la justicia por el respeto de las

leyes laborales deben hacerse, desde luego, sin cifrar en ello el logro de nuestras reivindicaciones. Lo que no debe hacerse es llamar a los jueces para dirimir cuestiones internas de la vida sindical.

El ejército es una superestructura del aparato del Estado; en nuestro caso, del Estado capitalista.

Para ejemplificar podría decir que los sindicatos deben mantener con el ejército las mismas relaciones que puedan mantener con el personal del servicio exterior del Estado. En la práctica el ejército, aquí en nuestro país como en todas las otras partes, ha pasado a ser la reserva más seria de las fuerzas caducas para mantenerse en el poder, constituyendo a la vez un factor importante de este mismo poder. Algunos dirigentes de sindicatos han intentado volver a colocar a la clase obrera al servicio de las ambiciones personales de poder de algún jefe de las fuerzas armadas. Esto no tiene nada que ver con la lucha de clases.

JULIAN GUILLEN

No veo ninguna razón para que los sindicatos mantengan relaciones con la Iglesia. Aparte de que en ellos no se debaten problemas de alma, ni del más allá, la religión dentro de los sindicatos sería un factor de división entre creyentes y no creyentes, o entre los que profesan distintas religiones. Desde el momento en que los sindicatos aceptaron actuar dentro de la legalidad, tienen necesariamente que recurrir y aceptar los órganos de la justicia, pero mediatizada ésta por los Estados capitalistas, los trabajadores preferimos nuestros habituales prácticas gremiales, reclamos, conversaciones directas y los distintos métodos de presión, antes que recurrir a la justicia.

BERNARDO LUIS MORERA

No creo que los gremios tengan ninguna necesidad de mantener relaciones ni con la iglesia ni con el ejército. En cuanto a sus relaciones con la justicia, éstas deben limitarse a aquellas que la misma justicia nos impone, desgraciadamente con inclinación parcial para el sector empresario en un país en el que las leyes se cumplen solamente cuando nos afectan a nosotros.

7 ¿Cree posible eventuales enfrentamientos entre sindicatos que agrupen a obreros y a empleados y también entre los que agrupen a obreros altamente especializados y los que reúnen a los que no poseen dicho alto nivel técnico?

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA

De ninguna manera. Ello supondrá restarle al movimiento sindical argentino la suficiencia e idoneidad adquirida en largas y memorables etapas de lucha y capacitación. El problema no consiste en dividir a los sindicatos de acuerdo con niveles de especialización, puesto que no existe forma de trabajo que no resulte imprescindible para la sociedad.

Tampoco es cuestión de que todos los trabajadores estén en el mismo nivel, pues la especialización no puede menos que ser producto de un esfuerzo personal. Pero de ahí a establecer una odiosa discriminación entre sindicatos especializados y los que no lo son, media un abismo y no aceptamos bajo ningún punto de vista la creación de una especie de aristocracia gremial, tan reñida con los principios fundamentales de nuestro movimiento.

Lo que debería hacerse es establecer los mecanismos para que individuos que, encaramados a posiciones de privilegio, sin producir absolutamente nada en favor de la sociedad e incapaces por antonomasia, descienden hasta el nivel en que por su condición de parásitos le tenga reservado la sociedad.

Los demás, los que producen, deben ocupar el lugar que les corresponde a su condición de trabajadores.

ALDO BIGLIONE

Este es el "sueño del pibe" del ministro Alsogaray. Por las condiciones actuales de desarrollo de la crisis económica en nuestro país, la cual tiende a afectar cada vez más, no solamente a las capas laboriosas, sino también a la pequeña burguesía, no creo que ello sea un peligro inminente, sin subestimar por otra parte los esfuerzos propagandísticos del ministro antedicho. Lo que se desarrolla y tomará más impulso en nuestro país, por sobre todas las diferencias circunstanciales es, sin lugar a dudas, la unidad, la unidad de la clase trabajadora y de todos los sectores interesados en un cambio profundo de la situación, pero del cambio que corresponde desde hace tiempo a las nuevas relaciones sociales existentes, de un cambio que hoy es una necesidad impostergable.

JULIAN GUILLEN

La división entre sindicatos de obreros y de empleados tiene a desaparecer. La división de sindicatos en ramas profesionales, está siendo sustituida por el sindicato de industria, que no distingue funciones dentro de la misma. La clase trabajadora argentina no escapará a este proceso, con lo que se verá acrecentada la capacidad de lucha de nuestros sindicatos.

En la industria moderna, la subdivisión del trabajo ha hecho desaparecer prácticamente tales diferencias. Ya no existe ni el oficial artesano que conocía todos los secretos del oficio, ni el peón que únicamente servía para hacer fuerza. La maquinaria moderna ha eliminado a uno y a otro y, por tanto, tales enfrentamientos van dejando de tener razón de ser.

BERNARDO LUIS MORERA

Creo que esta pregunta señala un viejo y superado problema del movimiento obrero internacional: el de los gremios de masa y los gremios de oficio, que ha sido resuelto con algunas separaciones específicas dentro de las propias jurisdicciones gremiales, pero que por el momento no tiene vigencia en las relaciones entre los gremios. El desarrollo de la sociedad capitalista ha ido nivelando mucho esas diferencias. Hay dos factores que, en el campo internacional, han repercutido fuertemente para la eliminación de los movimientos clasistas dentro de nuestra clase: a) En los países altamente industrializados se ha producido un desnivel entre la producción y la distribución y venta, a favor de estos últimos; b) La organización de los gremios estatales, que en muchos países han tenido un resurgimiento combativo que ha significado un aporte incuestionable a la causa obrera. En nuestro país estas condiciones se han dado y no se puede sectorizar sin restar fuerzas considerables. Los convenios colectivos con clasificaciones por rama determinan un grado de justicia apreciable, o por lo menos una vía para reparar las injusticias económicas que devienen de una apreciación insuficiente de los montos a percibirse de acuerdo con la tarea a realizarse. De todos modos, los obreros argentinos estamos empeñados en una lucha tan intensa por nuestra supervivencia que considero que ese problema no llegará a plantearse hasta que se supere el difícil período en que vivimos.

CLAUDE ALPHANDERTY

¿EXISTE LA IZQUIERDA EN NORTEAMERICA?

Resulta deprimente el examen de las fuerzas que tradicionalmente sostienen a la izquierda norteamericana. No son ni suficientemente coherentes ni lo bastante combativas para servir de punto de apoyo a un amplio y poderoso movimiento de masas. En realidad, la izquierda se fraccionó política e ideológicamente. El Partido Demócrata, abandonado por sus elementos más avanzados inmediatamente después de la guerra, se encontró acéfalo y empujado hacia la derecha, sin que la corriente progresista lograra un arraigo real en la opinión pública. Como en vísperas del "New Deal" (Nuevo Trato), hay gran número de agrupaciones que proclaman doctrinas diversas y libran luchas parciales. Lo único que parece unirlos realmente es el problema de los negros.

No coincidimos totalmente con el enfoque del joven economista francés Claude Alphanderty, autor de esta nota. Nuestro concepto de la izquierda es diferente al del articulista. No basta ser antirracista —para eso es suficiente con no tener simpatías por el fascismo— ni partidario de las planificaciones —muchos países han planificado bajo gobiernos netamente capitalistas— para ser calificado de izquierdista.

Asimismo, los Estados Unidos no cambiarán su política imperialista por las actitudes más o menos tibias de sus fuerzas liberales, opositoras a las obtusamente reaccionarias de los republicanos. El imperialismo es una consecuencia de su estructura capitalista, y solamente cambios profundos en las relaciones de propiedad podrían ponerle fin. Y, por el momento, no parece probable que esos cambios surjan desde dentro del país. Por otra parte, ¿se plantean algunos de los integrantes del ADA la dramática vigencia de una prosperidad edificada sobre el hambre y el atraso de millones de seres de los países abatidos por el imperialismo yanqui? Y, finalmente, ¿conoce Alphanderty la opinión que nos merece a nosotros, los latinoamericanos, el primer Roosevelt?

De todas maneras, la nota abarca temas y da una visión norteamericana distinta de la burocrática a que nos tienen acostumbrados las agencias noticiosas. La ofrecemos en el convencimiento que ayudamos a estudiar por dentro "las entrañas de Goliath".

RECONVERSION DIFICIL

La prosperidad de los años de guerra había suavizado los conflictos sociales y obligado a los empresarios a adap-

tarse a las principales transformaciones del "New Deal". Pero, una vez restaurada la paz, ciertas esferas reaccionarias comenzaron a inquietarse de nuevo: los problemas de la reconversión, la inflación que arrastraba la nueva corriente económica, la distribución del poder político, el ascenso de las nuevas capas sociales acarrearán, a su modo de ver, excesivos riesgos de imprevistos desenvolvimientos. Reagruparon sus fuerzas para producir una vuelta hacia atrás; sus tentativas —desatadas contra los sindicatos mediante la ley Taft-Hartley— se frustraron por primera vez, en el terreno político, cuando el presidente Truman fue reelecto en 1948, en contra de todo lo que se esperaba.

Parecía difícil desalojar del poder al Partido Demócrata —que contaba con el apoyo de las organizaciones obreras—, sólidamente arraigado en la clase media y entre los agricultores. Era muy improbable que en Norteamérica se tratara de seguir el ejemplo de los partidos fascistas que, por otra parte, habían perdido toda consideración a causa de su derrota. Los fascistas lograron aprovechar la irritación de la clase media (que se enfrentaba a una evolución tendiente a destruir su estructura) y canalizarla contra la democracia, los judíos y la clase obrera. A esta última, presa del pánico del desempleo y la depresión económica, consigieron fragmentarla.

Nada de eso podía ocurrir en un país próspero. En cambio, los acontecimientos internacionales (la iniciación de la guerra fría, la guerra de Corea, los temores acerca de la seguridad y el porvenir del país) sirvieron de pretexto para denunciar a los elementos de izquierda acusados de ser complacientes con el comunismo.

Al principio, los ataques iban dirigidos contra la extrema izquierda; luego se extendieron a toda la izquierda, y los elementos más débiles del Partido Demócrata trataron de superar a los propios reaccionarios.

La ofensiva reaccionaria no se desarrolló sobre bases económicas sino sobre un fondo de chovinismo y de vigilancia patriótica; igual cosa ocurrió años más tarde en Francia con motivo de la crisis de Argelia.

LOS CRUZADOS ANTIRROJOS

Aquella corriente alcanzó su punto culminante a principios de 1951. A pesar de todo, no fue suficientemente fuerte para colocar directamente en el poder a los enemigos irreductibles de la democracia; para triunfar le fue necesario el concurso de hombres más moderados y —dicho con más precisión— de un general. La condición del éxito fue la candidatura de Eisenhower, que también limitó el alcance de aquella política.

El presidente dio principio a su administración cediendo terreno a los "cruzados antirrojos", permitiendo, entre otros hechos, la ejecución de los Rosenberg; después demostró cierta reserva con respecto a los elementos más encarnizados del marxismo. Manióbró con suficiente habilidad apoyándose sobre las tradiciones norteamericanas, es decir, las de los "Padres de la Patria" —Franklin, Washington, Jefferson, Lincoln—, cuyas sabias palabras están inscritas sobre las paredes de los edificios del gobierno y de las escuelas. En efecto, la aspiración liberal de los inmigrantes que habían huido de la Europa feudal en busca de una tierra de progreso no permitía pensar que este pueblo soportaría un régimen autoritario y policíaco. El marxismo cedió, lentamente al principio, y con mayor rapidez cuando la guerra dejó de parecer inevitable. El general dio a entender que él nunca había sido partidario de la guerra. Por otra parte, su posición liberal (y conciliadora en el plano internacional) le aseguró la reelección en 1956.

La ofensiva reaccionaria fue casi detenida en 1959. Pero no todo se suprimió: la Comisión de Actividades Anticomunistas sigue existiendo, la Corte Suprema (que trata de mantenerla dentro de los límites constitucionales) ha tenido a su vez ciertas fallas; pero el clima de denuncia ha dejado de existir.

Esta evolución corresponde con bastante exactitud a la de la guerra fría. La liquidación de ésta echa por tierra las bases de una política de suspicacia y pone en el tapete nuevos problemas: competencia económica, desarrollo científico, ayuda a los países subdesarrollados, y plantea preguntas a las cuales no responde eficazmente las consignas anticomunistas ni las que van contra el "New Deal".

Hasta el momento, el reflejo del marxismo tiene sobre todo un significado negativo: prueba que el pueblo norteamericano no está dispuesto a soportar un régimen policíaco, ni a asumir la responsabilidad de una guerra mundial. Al mismo tiempo, la competencia económica internacional y el reto soviético hacen surgir nuevos problemas que la actual administración no parece capaz de resolver.

ACCION DEMOCRATICA NORTEAMERICANA (ADA)

No obstante, la izquierda no parece estar preparada para tomar el relevo: en efecto, está lejos aún de poder orientar bajo nueva forma la política norteamericana. Su impotencia actual ha quedado confirmada a través de los sucesos políticos del año pasado: las elecciones de 1958 llevaron al Congreso una amplia mayoría de demócratas que significó —por primera vez después del "New Deal"— la expresión del enérgico deseo de un cambio político por parte de la opinión pública, como reacción ante el reflejo del marxismo, por el alivio de la tensión internacional y al mismo tiempo frente a la transitoria depresión económica del país. Sin embargo, después de un año de deliberaciones, la mayoría demócrata no aprobó un solo texto que indicara una nueva orientación.

No obstante, algunas esperanzas se habían fundado en ciertos elementos avanzados del Partido Demócrata, partidarios de un retorno al espíritu del "new deal". ¿A qué se debió que fueron totalmente neutralizados?

Primero, porque no fueron respaldados por un movimiento de izquierda organizado y movilizado hacia objetivos claramente anunciados. Y luego porque ellos mismos están lejos de concebir la magnitud del desorden económico y las soluciones correspondientes. Se dan cuenta sólo de los problemas superficiales planteados por la ayuda a los países subdesarrollados y por el reto soviético, y denuncian las insuficiencias de la actual política. Por lo general, esta insuficiencia la imputan a la falta de imaginación y de audacia, a la mentalidad de rutina y a los prejuicios del gobierno republicano. A cambio de eso no proponen sino dinamismo y su confianza en el espíritu de inventiva del pueblo norteamericano.

Existe, sin embargo, una minoría aún débil (cuya influencia tiende a crecer en virtud de la insuficiencia de los actuales líderes del Partido Demócrata) que analiza más a fondo y no se limita a advertir los efectos del mal (insuficiencia de crecimiento económico, alza de precios, etc.) sino que busca las causas en el profundo desequilibrio de la economía.

Esta minoría se halla alentada por la ADA (America for Democratic Action — Acción Democrática Norteamericana), cuyo presidente, A. Schlesinger (h.), es un destacado historiador, autor de *The age of Franklin D. Roosevelt* ("La época de Franklin D. Roosevelt"). Pero es interesante notar que quien sirve de guía actualmente a la ADA es más bien el primer presidente Roosevelt: el liberal progresista de principios de siglo. La nueva tendencia "liberal" del Partido Demócrata considera, en efecto, que la situación es radicalmente diferente a la de 1932, época de la gran crisis económica, y que las soluciones del "new deal", cuyo objeto principal era sacar a la economía del estancamiento y a la clase obrera y al campesino de la miseria, ya no se ajustan a las circunstancias de hoy.

LOS DIQUES DE LA PROSPERIDAD

El pueblo norteamericano es próspero; se ha constituido una clase media mayoritaria para la cual los defectos del régimen económico y social están muy lejos de ser evidentes. No es fácil apartarlo de cierta complacencia respecto de sí mismo, ni entusiasmarlo para que lleve a cabo transformaciones.

Hasta hace poco, la izquierda norteamericana vacilaba en reconocer esta situación y, más aún, en extraer de ella conclusiones para su acción política. Seguía concentrándose alrededor del descontento y las reivindicaciones de las categorías más desheredadas. En realidad, estas reivindicaciones —aun cuando sean legítimas— no bastan para abrir nuevas perspectivas que interesen a la nación en conjunto.

El ala izquierda del Partido Demócrata, y con ella otros sectores más avanzados aún, comienzan a modificar sus puntos de vista.

Las posiciones ya no son "sistemáticamente" favorables al sindicalismo.

Se niegan a respaldar "todas" las reivindicaciones de los granjeros.

De esta manera ocurrió que muchos congresistas demócratas —reconocidos como liberales— recientemente llegaron a votar junto con los republicanos por la ley contra la corrupción de los sindicatos. Esta peligrosa posición —en ciertos casos dictada por malas razones— no por ello deja de expresar una corriente de opinión generalizada en los círculos demócratas de izquierda: aspiran a ser un partido con un programa de transformaciones económicas con miras a redistribuir los esfuerzos del país y a cambiar "cualitativamente" la vida norteamericana, antes que ser un partido de una clase social, con determinado clientela y con miras a redistribuir los ingresos; tienden también a concentrar su política sobre los servicios públicos deficientes, en especial sobre transportes colectivos, urbanismo, educación, asistencia médica a los ancianos, etc., a suprimir los grandes sectores de pobreza. En el plano político, defender los derechos de los negros y las libertades civiles; en el plano internacional, no confían únicamente en el poderío militar para la seguridad de la nación, sino en un nivel científico y técnico mejorado y en la aptitud de los norteamericanos para conseguir aliados y responder a las necesidades de los países subdesarrollados.

Para lograr esos objetivos, proponen una política de intervención activa del Estado, con miras a sacrificar el desarrollo de ciertos productos suntuarios en beneficio de las necesidades de la colectividad y a dar prioridad al mejoramiento de los servicios públicos y a la ayuda exterior.

Tales posiciones —por otra parte mal definidas todavía— están lejos de ser compartidas por la mayoría del Partido Demócrata, en el cual no hay que olvidar que figuran los retrógrados políticos del Sur. Es verdad que los demócratas más avanzados no tendrían inconveniente en deshacerse de esos molestos amigos, quedando en libertad de sustituirlos por republicanos liberales.

Un reagrupamiento de tal naturaleza es todavía remoto. Por el momento, el pueblo en su conjunto permanece demasiado indiferente a esos problemas y por tanto no puede dárles ningún impulso eficaz. Además, el ala izquierda demócrata vacila en formular explícitamente conclusiones radicales...

Se debe conceder que en el vacío político actual no pueden bastar las ideas para producir cambios profundos. Para sostenerlos es necesario que se produzcan acontecimientos que por su magnitud modifiquen las reacciones de las masas norteamericanas.

Muchos han creído durante años, y ciertas personas creen aún, que una crisis económica derrumbaría, un día

u otro, los bastiones de la prosperidad, que no parecen en realidad ser tan vulnerables como se esperaba. En efecto, se sabe que una serie de elementos estabilizadores se oponen a la baja abrupta de los ganancias. Pero los factores más importantes de estabilización que se fundan en el desarrollo de las fuerzas improductivas (según se hizo ver ya) aumentan en otro terreno la vulnerabilidad de la economía norteamericana sobre otro plano. Y esto ocurre precisamente en el campo de la competencia internacional, en donde Estados Unidos, en los años venideros, estará al descubierto desde dos puntos de vista: el reto soviético y —de un modo general— la realidad del mundo exterior.

EL RETO SOVIETICO

El reto soviético es, sin duda —por su carácter político y económico a la vez—, el factor primordial. En el momento actual, la mayoría de los norteamericanos se dan cuenta de que la fuerza de la URSS se funda menos en su ejército y sus espías que en su avance en las ramas fundamentales de la ciencia y la técnica. Pero hasta hoy no van más allá de eso.

Para la mayoría de los norteamericanos, los rusos están todavía muy lejos en el terreno industrial propiamente dicho. Y no toman muy en serio las afirmaciones de Jruschov referentes al nivel de vida.

Desde luego, se puede considerar que la producción de artículos manufacturados es aún rudimentaria en la URSS con respecto a la elaboración de los productos norteamericanos. Por otra parte, en lo concerniente al nivel de vida, se debe tener en cuenta el largo retraso acumulado por Rusia. Para resarcirse de este retraso —para electrificar el campo, construir caminos, desvíos fluviales— los rusos deberán consagrar en inversiones gran parte de su ingreso nacional, pese al progreso técnico que en ciertos casos puede aliviar su esfuerzo. Un ingreso nacional igual no se traducirá de inmediato en un nivel de vida del todo comparable.

Por consiguiente, es probable que los norteamericanos conserven por muchos años, "en lo global", una delantera sobre los rusos. Pero eso no impedirá que estos últimos amplíen su reto hacia terrenos cada vez más amplios.

Sus productos industriales, precisamente por ser menos acabados, podrán adaptarse mejor que los de los Estados Unidos a las necesidades de los países subdesarrollados. En ciertos estores, los soviéticos aprovecharán las transformaciones de la técnica para aplicarla a la industria con el fin de sobrepasar la producción norteamericana. Hay que prever que los rusos conquistarán mercados no sólo en Asia y África sino también en ese caso de caza que es América Latina, lo mismo que en los países de Europa.

Es de esperar también que se produzcan nuevas formas de organización que permitan a los rusos responder con más rapidez a ciertas necesidades de la vida moderna. A veces tratarán, con acierto, de conseguir satisfacciones de manera colectiva; construirán, por ejemplo, como sugirió Jruschov, vastos parques de taxis a disposición de todos los vecinos, a fin de reducir el embotellamiento del tránsito debido al mal uso de los autos. Los modelos "socialistas" en materia de transportes, vacaciones, urbanismo, pueden incitar a los norteamericanos a reflexionar sobre nuevos proyectos económicos, diferentes de los suyos; a plantearse problemas sobre la selección de necesidades a satisfacer, sobre la orientación de su producción y —en definitiva— sobre la estructura de su economía.

La insuficiente capacidad competitiva de su industria y las dificultades de su comercio exterior plantearán a Norteamérica otros problemas más inmediatos. Por ejemplo, la necesidad de que las empresas bajen los precios no de-

jará de agravar rápidamente los conflictos sociales. La huelga del acero demostró ya que el acuerdo entre patronos y obreros en ciertos sectores de la industria (sobre alzas periódicas de salarios seguidas de mayores aumentos de precios) tropieza con las condiciones del mercado mundial. La baja de precios del acero en Gran Bretaña y en los países socialistas —y en menor grado en los del Mercado Común europeo— hace que los productores pierdan la ventaja en el mercado de ventas. Para conservar sus ganancias tratan de limitar los salarios. Si estas tendencias se confirman y se generalizan, los conflictos sociales se multiplicarán.

LA APOLITICIDAD Y LA INACCION

El aumento necesario de la productividad puede acarrear otros conflictos. Los sindicatos —cuando no se oponen— exigen legítimamente en compensación, ya sea la reducción de la jornada de trabajo o la creación de nuevos empleos. Tales exigencias —hoy aún esporádicas— se desarrollarán conforme al progreso de la automatización; y no podrán satisfacerse mediante el movimiento espontáneo de la economía ni por el recurso temporal y limitado de las obras públicas. Impondrán una orientación de conjunto al desenvolvimiento industrial.

Aparte de eso, las medidas limitadas resultan engañosas: los remedios clásicos para vivificar el comercio exterior no son perdurables, a menos que se reduzcan cuantiosamente las cargas improductivas de la economía; y esta reducción es difícil de concebir si el mercado norteamericano sigue siendo el campo de una encarnizada lucha entre empresas competitivas para seducir a cualquier precio a los consumidores.

La enseñanza y la investigación científica no podrán mejorar realmente mediante créditos suplementarios o a través de la reforma de algunos programas. Lo que se hace necesario es una nueva orientación general que tenga prioridad sobre necesidades secundarias, aunque éstas sean determinantes en el sistema económico actual.

Es todavía demasiado prematuro indicar las condiciones precisas y el ritmo en que plantearán esos problemas. Es probable que el pueblo norteamericano se oferte, al principio, a falsas soluciones. Por ejemplo, los obreros que andan en busca de empleos exigen el mantenimiento de los pedidos militares. Pero en el caso de que el cese de la guerra fría y no los justifique, tendrán que buscar nuevas soluciones. Se aferrarán entonces a las grandes obras públicas, exigiendo un esfuerzo por parte del gobierno. Aun en este caso, las perspectivas son limitadas dentro del régimen actual debido a las amenazas de inflación y a la impopularidad de los impuestos.

Los desengaños y conflictos impondrán reformas más profundas. Las masas norteamericanas tendrán que sustituir progresivamente la economía desordenada por un desarrollo orientado y —para los sectores esenciales— planificado. Términos hoy proscritos y condiciones que se juzgan como "no americanas" irán abriéndose paso bajo la presión de imperativos económicos. A través de movimientos de resistencia y de retrocesos, esa presión sacudirá la apoliticidad de unos y la inacción de otros.

EL CAMINO DE ESTADOS UNIDOS

El hecho de que las soluciones deban ser radicales y sometidas a métodos de planificación, que exigirán la transformación de las estructuras de la producción y del consumo, no significa una simple adopción de las que se han puesto en práctica en los países del Este.

Las experiencias socialistas se han desenvuelto hasta hoy en países relativamente poco desarrollados y con un bajo nivel de vida. Los primeros objetivos fueron, inevitablemente, el establecimiento de las estructuras básicas de la industria y —teniendo en cuenta el alto porcentaje de inversión— la distribución de bienes esenciales únicamente. Norteamérica, por el contrario, dispone de la industria más desarrollada del mundo: ese pueblo logrará acumular una riqueza inmensa de la que se sirve mal, mas no por ello fue menos propulsor de grandes posibilidades para la humanidad en todos los dominios.

Los problemas de planificación y fomento se plantearán al tenor de estas posibilidades. Significa que el planificador deberá tener en cuenta no sólo los medios financieros y tecnológicos del desarrollo industrial y agrícola sino las tendencias infinitamente variadas del consumo. Significa igualmente que sólo las directivas generales podrán decidirse en escala central y conciliarse con miles de medidas de alcance más limitado, tales como las que afectan a los consumidores y productores locales.

Poco importa que estos pequeños productores sean independientes o formen parte de grandes empresas nacionales; éstos, fatalmente, habrán de moverse con mucha libertad si se quieren evitar grandes errores de reajuste. A fin de que las opciones de tipo medio y las "madrodeciones" de una economía más compleja se adapten entre sí, los planificadores dispondrán de análisis económicos más avanzados, de fórmulas matemáticas más elaboradas y de aparatos de cálculo más perfeccionados. No obstante, estos procedimientos técnicos no serán suficientes.

Será necesario fomentar paralelamente el progreso de las relaciones sociales y de las formas de organización. Dentro de un clima de tiranía, o simplemente burocrático, es imposible la comunicación rápida y completa de informaciones desde el centro a los puntos periféricos y viceversa. Cada individuo, cada grupo social y sus representantes, cada célula de industria, deben tener conciencia de que participan en una obra colectiva, sin abandonar en cambio la más mínima parte de su iniciativa.

LA DEVORADORA DE LA CLASE MEDIA

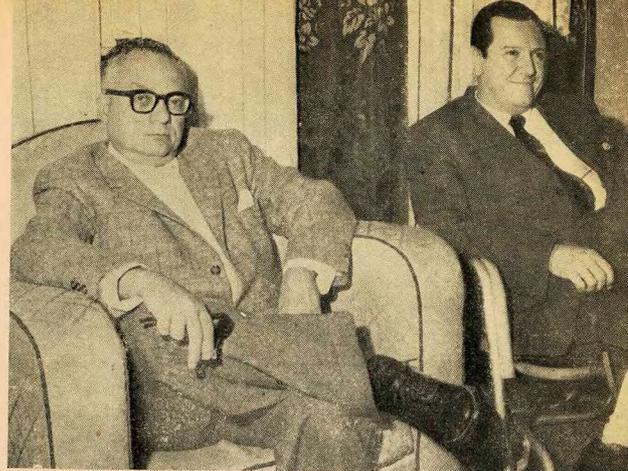
La solución de estos problemas —penas esbozados en términos generales— puede parecer remota. Norteamérica, petrificada en su riqueza, no está todavía en condición de planteárselos. En ciertos aspectos, según parece, está en retraso con respecto de los países de Europa occidental, en donde la fuerte tradición centralista y la crisis política de postguerra han impuesto a los gobiernos ciertas formas de desarrollo planificado.

Pero el día en que los acontecimientos mundiales obliguen a Estados Unidos a enfrentar los verdaderos problemas, es posible que los resuelva con más rapidez que los países de Europa. Las cualidades propias del pueblo norteamericano, que lo obligan a ver en grande, globalmente, y a aceptar cambios bruscos que lo han colocado en la cumbre de la civilización industrial, que le han permitido desarrollar su inmenso mercado interno y su dinamismo (siempre que no siga bloqueado por estructuras anticuadas), conducirá a Estados Unidos hacia las más audaces transformaciones.

Entonces será posible que se desarrollen las fuerzas potenciales existentes, los negros de la clase obrera y los intelectuales de la clase media. Aún no es posible prever si surgirá una nueva organización política o si lo nuevo saldrá del seno de los viejos partidos existentes. Sea como fuere, las fuerzas actualmente detenidas del radicalismo norteamericano pondrán nuevamente en tela de juicio las estructuras y actitudes que obstruyen el progreso económico y el desarrollo de la sociedad.

Por

Eleazar Díaz Rangel



Rómulo Betancourt y Rafael Caldera —jefe de los democristianos— en una de sus frecuentes entrevistas

¿ESTA A LA

IZQUIERDA o a la DERECHA EL GOBIERNO COLIGADO DE VENEZUELA?

Es tal el carácter y la multiplicidad de las contradicciones en el seno del gobierno coligado venezolano, que un cuestionario y hasta una sola pregunta —en el entendido de que tengan respuestas concretas— son capaces de provocar el resquebrajamiento de esa coalición, y, en el peor de los casos, su propia división. Esto ha originado una inhibición de los gobernantes y de numerosos líderes políticos, temerosos de enfrentarse al fogueo de una rueda de prensa o de un programa televisado; y una prudente, muchas veces tímida, actitud de los periodistas venezolanos.

Hoy, en Venezuela, la iniciativa del reportero está condicionado a la voluntad del presidente, del ministro o del dirigente de partido, que no toleran preguntas "imprudentes" o indiscretas, y sólo responden aquellas que les resultan agradables o cordiales. En diciembre de 1958, cuando todavía no estaba concluido el escrutinio, el señor Rómulo Betancourt respondió, en una rueda de prensa especialmente convocada, cuantas preguntas

le hicieran un centenar de reporteros, corresponsales y comentaristas de radio y TV. Entonces anunció que durante su período presidencial sólo suministraría declaraciones en conferencias de prensa que se celebraran quincenalmente. Indudablemente que estaba así censurando al contralmirante Wolfgang Larrazábal, quien siempre se mostró dispuesto a acceder a todos los interrogatorios de la prensa.

Ya presidente, Betancourt no cumplió su promesa. A un año de gobierno, sólo ha convocado dos "ruedas", la última de ellas en marzo del 59. Desde entonces no hay declaraciones suyas. De otra parte, nunca ha permitido entrevistas por radio o televisión, y extraoficialmente se sabe que él mismo ha participado en la elaboración de los dos o tres cuestionarios que ha respondido en más de un año.

Pero esta actitud no es exclusiva del presidente. Por lo común, los ministros no van a las entrevistas relevadas. Sólo atienden la invitación de un programa ofi-

cial, "La Opinión y el Gobierno", que ya el pueblo llama "La Opinión del Gobierno" porque las preguntas son entregadas al funcionario entrevistado con la anticipación necesaria para que prepare las respuestas o cambie las preguntas.

Y tampoco es exclusiva del gobierno esa actitud. Algunos políticos, especialmente los más conservadores, han asumido esa misma conducta. Es posible que por ser ellos los de mayor influencia en el gobierno crean que están en el deber de imitar la "prudencia" oficial. El Dr. Rafael Caldera, jefe de los democristianos venezolanos, es un buen ejemplo de ello. Más adelante sabrán por qué.

Los periodistas venezolanos nos preguntamos durante cuánto tiempo soportarían estos gobernantes y políticos una entrevista televisada en La Habana, o el acoso de los reporteros de Brasil o Chile. No sé, pero en todo caso huirían con velocidad de "spútnik".

De esta situación no se nos puede culpar a los reporteros. Hay una serie de causas, la primera de las cuales señalamos al comienzo: las contradicciones en el seno del gobierno de coalición. Otra, importante, es que en Venezuela no se puede hablar claramente del golpe de Estado que dirigido por Pérez Giménez derrocó al gobierno constitucional de Don Rómulo Gallegos en 1948. Y no se puede hablar, porque cuando se abra ese debate se romperá la coalición, ya que la actitud que entonces asumió gente que hoy está en el gobierno fue de colaboración con la Junta Militar que se formó en esa época. Y otro factor importante es que ningún sector democrático está interesado en la ruptura de esa coalición por temor a la ofensiva reaccionaria y al golpe de estado. Otro motivo es que, en Venezuela, ninguno de los partidos políticos quiere que lo llamen de "derecha". Los democristianos, que en todas partes del mundo están a la derecha, aquí se autodefinen de "centro-izquierda". Y si a un líder de cualquiera de los otros partidos de gobierno se le ocurre decirles derechistas... ¿se puede romper la coalición!

El gobierno de coalición

El gobierno venezolano está integrado políticamente por los partidos Acción Democrática, ganador absoluto de las elecciones (47,5% de los votos), Unión Republicana Democrática (27,9%) y Partido Democristiano, COPEI (13,5%). Esta coalición existe mediante un pacto suscrito el 31 de octubre de 1958 en la quinta Punto Fijo (de allí, el nombre del pacto) residencia del doctor Caldera. Quedaron excluidos el Partido Comunista (8,3%, o sea 160.000 votos), el grupo Integración Republicana y otros partidos menores que no lograron, juntos, más del 3%.

En este gobierno tienen predominio los sectores más conservadores de AD, que en general coinciden con los de COPEI. El partido URD y la izquierda de AD tienen poca influencia. Desde el punto de vista económico, presionan la burguesía más conciliadora y sectores latifundistas, y en tercer término, algunos elementos reac-

cionarios de las Fuerzas Armadas. Esto es lo que determina las contradicciones interpartidistas, las que hay entre el gobierno y sectores de las Fuerzas Armadas, y la más importante, entre la política del gobierno y las masas populares. Estas contradicciones, a su vez, originan lo que se ha llamado "inmovilismo" oficial y las vacilaciones del señor Betancourt, que tan pronto se ve presionado por sectores políticos derechistas, las compañías petroleras, oficiales reaccionarios, como por las masas populares, la izquierda de su partido, el Congreso en algunas oportunidades, los comunistas y los amplios sectores obreros y campesinos. La orientación política gubernamental en su primer año se identificó más con el COPEI (democristianos) y con la derecha de AD. Por eso es que en Venezuela llaman a éste "el gobierno de la guanábana", blanca por dentro y verde por fuera. (El color electoral de AD es el blanco y el de COPEI verde).

El ejemplo más claro para definir la política oficial es la Ley Agraria. Cargada de artículos (unos 250), no contempla la liquidación del latifundio, objetivo fundamental de una verdadera Reforma Agraria. No limita la propiedad sobre la tierra, y sólo después de repartir unas cinco clases de tierras (de perejimenistas, de la Nación, etc.), toca la de los latifundistas, pero tras un largo proceso judicial de expropiación. Estas propiedades, por lo demás, serán bien pagadas en efectivo.

El presidente Betancourt proyecta realizar la Reforma Agraria en 20 años. En Venezuela hay 350 mil familias sin tierras; 10.000 de ellas serían dotadas anualmente; pero cada año se agregan por crecimiento 15 mil nuevas familias; al término de 20 años tendremos 400 mil familias sin tierras. ¡Y oficialmente ya estará hecha la Reforma Agraria!

En nuestra opinión, el gobierno que preside Betancourt tiene tres caminos: 1° Continuar el del primer año: inmovilismo; 2° Girar más hacia la derecha: lo que se llama "frondizos" por alusión al presidente argentino Frondizi, y 3° Virar hacia la izquierda. De la solución a aquellas contradicciones planteadas, depende la ruta.

Balance del primer año

¿Creen ustedes que es fácil para un periodista hacer un balance de un año de gobierno, y especialmente si ha sido contradictorio? En Venezuela es una tarea difícil. Antes de estudiar los motivos, veamos cómo analiza Betancourt su primer año: ACIERTOS: a) mantener el gobierno de coalición; b) terminar con el robo de los dineros públicos, y c) despertar al país del iluso sueño multimillonario. (En general el análisis es correcto, aunque no sabemos por qué olvidó incluir el mantenimiento de un régimen de libertades). ERRORES: a) Poner en marcha proyectos poco estudiados (acotamos que este gobierno se ha caracterizado por ser muy "estudioso", de allí el inmovilismo); b) Estudiar demasiado la rebajas de productos (¿Han visto?) y c)

Crear que gentes de mentalidad dictatorial podían conciliarse con consejos (indudablemente se refiere a los militares que conspiraron en su primer año).

Así lo ve el presidente. Si usted quiere saber cómo lo ven los políticos, no se le ocurra hacerles preguntas. Dejen que ellos mismos se las hagan, porque de lo contrario puede ocurrirles lo que a mí. Elaboré cuatro preguntas para cada uno de los líderes máximos de los partidos. Al doctor Raúl Leoni, presidente de Acción Democrática y presidente del Congreso Nacional, se le entregó este cuestionario: 1) ¿Cuáles son las bases políticas y de funcionamiento de la coalición que, según decidió su partido, deben ser revisadas? 2) ¿Cree usted que en el segundo año de gobierno se puede producir lo que en círculos políticos se ha llamado "frondizazo"? 3) En su opinión, ¿cuál ha sido el error más notable en el primer año de gobierno?, y 4) ¿Cuáles son los ministerios que mejor labor han desarrollado?

Las respuestas tendrán que esperarlas sentados, como hicimos nosotros para no cansarnos. Pasemos ahora al cuestionario que se le entregó al jefe de los democristianos, doctor Caldera, a quien otro periodista calificó como el hombre de más influencia en el gobierno, aunque no en el electorado: 1° Si usted hubiera sido el presidente en este primer año, ¿se sentiría satisfecho de su labor? 2° ¿Cuáles son los sectores políticos que, según URD, tratan de dar al gobierno una orientación regresionista? 3° ¿Cuáles son los ministerios que han desarrollado una labor menos positiva?, y 4° ¿Con la orientación política de cuál de los partidos de la coalición se identificó más la del gobierno?

En un papelito dictado a una secretaria, Caldera dijo que se negaba a contestar porque las preguntas eran tendenciosas y no respondían a ningún propósito informativo. ¡Observen ustedes que en Venezuela los políticos hacen de reporteros! ¿Qué opinarían los lectores argentinos o los cubanos?

Pero había que insistir. Logramos las opiniones de Dionisio López Orihuela, presidente de la Unión Republicana Democrática (el partido de Jóvito Villalba) y de Jesús Fariá, secretario general del Partido Comunista. Así juzgan el primer año de gobierno de Betancourt, cumplido el 13 de febrero:

Contesta López Orihuela (URD)

—¿Cuál ha sido el aspecto más positivo en la política del gobierno?

—La conservación de la unidad de los partidos dentro del gobierno.

—Si el gobierno fue de derecha o de izquierda, ¿qué sectores han influido en ello?

(Algunos rodeos; en síntesis.)

—Según la posición ideológica del observador imparcial, algunas actuaciones fueron de derecha; pero conjuntamente se realiza una obra orientada en el sentido de la izquierda.

(Es decir, ambidextro.)

—¿Qué contradicciones hubo entre la política presidencial y la de su partido?

—PRD, segundo partido de la coalición, no ha renunciado a cierta independencia. Creemos que nuestra posición ha sido justa y que ha reunido grandes beneficios. El unanimismo sería fatal, sobre todo en nuestra circunstancia.

—Si a usted le encomendaran reformar el gabinete, ¿qué cambios haría?

—Sin meterme yo, le contestaría que no creo oportuno el momento. Para después del 19 de abril.

(En esa época debe producirse un cambio de gabinete, del cual se habla en Caracas desde diciembre.)

Contesta Jesús Fariá (PCV)

—¿Tiene un balance negativo este primer año de gobierno?

—No tan negativo ni en todos los aspectos. En general, el gobierno de coalición ha respetado las libertades públicas conquistadas por el pueblo en las jornadas de 1958. En cuanto al aspecto administrativo, sí es verdad que todavía se mantiene una situación deplorable. Falta eficacia; el número de burócratas ha aumentado en 15 mil, no se han solucionado graves problemas nacionales y la situación del pueblo no es buena.

—¿Se producirá un cambio hacia la izquierda?

—Nosotros lo hemos pedido y señalamos los rumbos que se deben seguir para conseguirlo. No es echando a URD del gobierno como se logrará, sino incorporando nuevos elementos democráticos. Este viraje es posible, pero requiere el esfuerzo mancomunado de todos los que deseamos el progreso democrático de nuestro país.

—¿Tuvo el gobierno en sus manos el control de todos los órganos del Estado?

(Dudas. Consultas.)

—De todos tal vez, pero sólo de modo parcial en algunos. Como usted sabe, no se ha depurado el aparato del Estado, aunque se ha hecho algo... Casi todos los días aparecen nuevas pruebas de los peligros que amenazan a la democracia, y sus enemigos se mantienen incrustados en puestos claves tales como la policía, las fuerzas armadas y otros importantes cargos oficiales.

(En esos días detuvieron al doctor Pedro J. Dib, del partido COPEI y alto funcionario del Ministerio de Justicia, acusado de conspirador.)

—¿Cómo debe estar orientada la reestructuración del aparato gubernamental?

—Mediante la limpieza de todos los que sirvieron en el aparato de represión de la dictadura. Y, por otra parte, mediante la incorporación al gobierno de los elementos más democráticos y populares, ligados de manera estrecha a las masas que existen en los partidos que gobiernan.

Así anda la política venezolana. Y las dificultades de los reporteros.

A PROPOSITO DE COLE Y SU "REPLANTEO DEL SOCIALISMO INTERNACIONAL"

Hay algo en este libro de Cole que, a primera vista, ha de resultar desconcertante para un socialista latinoamericano. Cole nos introduce a su lectura mediante una breve incursión autobiográfica por su propia experiencia del socialismo, expuesta en términos que, aquí, nos resultan desagradablemente familiares. Se confiesa extraño al marxismo, poco afecto a la lucha de clases y convencido de que el socialismo no es una ideología de clase sino una idea lisa y llana. "He visto siempre al socialismo no como una necesidad histórica ni como si fuera determinado por ésta, sino como un orden social cuya concreción todos los hombres y mujeres deberían desear, y lo he concebido como la victoria de una idea y no de una clase." En una palabra, el socialismo viene a ser, básicamente, una convicción, algo cuya existencia no radica en la lucha consciente del proletariado por su propia liberación, sino en un credo que debería ser asumido por "hombres y mujeres", con prescindencia de toda diferenciación social, y por el simple imperio de un principio igualitario de carácter normativo. La acción socialista que se desprende de esta concepción ha de ser, en consecuencia, más que una política obrera, una prédica, una enseñanza, una tarea educativa.

No hemos terminado la segunda página del libro y ya tenemos por delante, pues, un esquema mental que nos es forzoso asociar con cierto engolamiento magistral que durante tantos años se ha hecho pasar por socialismo entre nosotros, ese socialismo aristocratizante, reformista y con pequeñas manías educacionales, que ha abandonado por un apacible magisterio de virtudes ciudadanas las grandes luchas populares de nuestra América Latina.

Pero apenas nos notificamos de esta inclinación docente de Cole, cuando ya estamos previendo una modesta lección de moral social a la manera de Stuart Mill, nos encontramos con lo inesperado. Nos encontramos con la Revolución. Pues lo que Cole pretende enseñar no es un correcto recetario de buen comportamiento democrático sino un decidido repudio al imperialismo, la necesaria solidaridad del socialismo británico con las corrientes de liberación popular de los países coloniales, la función revolucionaria de los movimientos nacionalistas populares en los países subdesarrollados, la posibilidad de un encuentro con el comunismo, la idea de que la superación de las formas opresivas que ha asumido el comunismo en los países donde se ha implantado sólo es posible, y sólo es ausplicable, por vías de una evolución interna del sistema y no como resultado de una "cruzada anticomunista" al estilo occidentalista.

La prédica de Cole nos descubre, así, un mundo ideológico inesperadamente parecido al nuestro y muy distinto del que, entre nosotros, suele recubrirse con el lenguaje misionero que Cole cultiva. Pocas veces, en verdad, se da en el socialismo europeo una comprensión tan cabal del fenómeno imperialista y una capacidad tan certera para ubicar en sus términos concretos el curso real de la revolución en los países subdesarrollados. Desde el interior de un *Labour Party* demasiadas veces insensible a las peculiaridades del mundo colonial, Cole viene a dar la razón al socialismo revolucionario latinoamericano, con la sola y significativa diferencia de que este socialismo nuestro se concibe a sí mismo no como contenido de una mera enseñanza que prende o deja de prender según cómo se la imparta, sino como toma de conciencia por parte

del proletariado de su situación como clase. Nuestro socialismo es, por así decirlo, la verbalización de un movimiento real de las masas. Entre nosotros, el socialismo revolucionario na hace más que explicitar lo dado. Y porque lo dado es un real movimiento de emancipación de las masas y no la indiferenciada masa ignara que presuponen todas las actitudes docentes, la mera docencia socialista, en la medida en que se siente esencial, y en la medida en que entiende lo dado como algo que debe ser retorcido y domado por la educación, está destinado a tener fatalmente, en nuestro país, un carácter desviacionista. No es casual, en efecto, que nuestro socialismo docente haya terminado por predicar la línea Mayo-Caseros, el respeto por Mitre e inofensivas fórmulas de compostura cívica.

¿Por qué es tan distinto el contenido de las enseñanzas de Cole? ¿No ocurrirá que lo dado en Gran Bretaña es una clase obrera conformista, engordada junto con sus patronos por la explotación de los pueblos coloniales? ¿No ocurrirá que, porque lo dado en Gran Bretaña no es la Revolución, la Revolución sólo puede conservarse a precio de convertirse en una idea, en un imperativo moral, en un tema de domesticación educativa?

Si así fuera, y mucho nos tememos que así es, cualquier replanteo del socialismo internacional deberá empezar, necesariamente, por cuestionar la existencia misma de un socialismo internacional. Cole no lo hace. Pero consigue no hacerlo mediante el recurso de asignar al socialismo internacional una consistencia puramente ideal y de asignar a lo ideal una vigencia autónoma.

Ante semejante concepción, sería demasiado cómodo para nosotros adoptar posturas de marxistas ortodoxos y repudiar en Cole un retroceso hacia el idealismo. Pero lo grave para nosotros y para nuestro propio planteo del socialismo no es que Cole desande lo andado por Marx y, en cierto modo, vuelva a poner cabeza abajo una concepción del mundo que Marx había enderezado. Lo grave es que sólo a cambio de esta inversión logra Cole salvar el socialismo revolucionario. Es éste, en rigor, el drama del socialismo europeo, un socialismo que se recluye en la ética porque no está en la calle, y que cuando sale a la calle ya no es socialismo. Porque la verdad es que con su progresiva asimilación a la sociedad burguesa, el socialismo europeo no está dando las espaldas a las aspiraciones del proletariado europeo. Por el contrario, les está saliendo al encuentro. Sólo entre nosotros, en nuestro postrado mundo colonial o semicolonial, cuya clase obrera no está amansada con una participación en botines imperiales, el socialismo que hace concesiones es un socialismo que traiciona. La diferencia entre el socialismo democrático argentino y el partido socialdemócrata alemán reside en que el primero se aburguesa sacrificando su base obrera y el segundo se aburguesa para conservarla. Entre Cole y el socialismo revolucionario latinoamericano se repite, a la inversa, la misma diferencia.

Un replanteo del socialismo internacional no podrá consistir, pues, en trasladar el socialismo de uno a otro sistema de afinidades ideológicas, pues ninguno de ellos, con ser todo lo ideológicamente homogéneos que se quiera, traduce una real homogeneidad del proletariado mundial. Aquel replanteo deberá seguir, pues, otros caminos que los señalados por Cole. Deberá hacerse cargo de que, si hay hoy una batalla mundial entre explotados y explotadores, esta batalla no es, hoy por hoy, una uniforme lucha de clases en escala mundial, sino una lucha entre las metrópolis imperiales y sus áreas coloniales, una lucha entre Argelia y Francia, entre Cuba y los Estados Unidos, entre Egipto y Gran Bretaña. El socialismo internacional, el único posible hoy, está mucho más por el lado de la conferencia de países subindustrializados que ha de celebrarse en La Habana que en los archivos embohecados de la Segunda Internacional.

Dentro de esta perspectiva, posiciones como la de Cole nos resultan extraordinariamente simpáticas, y hasta emocionantes. Pero falsas.

P. G.

OKINAWA

PUERTO RICO DE ASIA

por
SHIRO TANIMOTO

El tifón Sara embistió contra la Prefectura de Okinawa (Japón), en setiembre del año pasado, con velocidad de 270 kilómetros por hora, llevándose por el aire las chozas de los agricultores y anegando grandes siembros de arroz y campos de caña y de papatos. Los isleños más rudamente afectados fueron los de Mikayo Jima, que ahora padecen grave hambre, ya que la producción de arroz del año pasado quedó reducida a la nada.

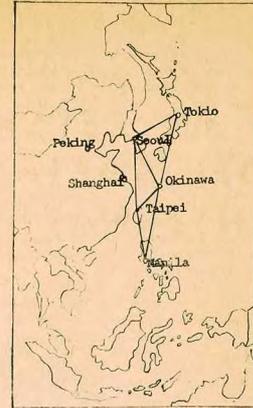
La situación de los agricultores ha sido descrita acertadamente como "infierno de palma de sagú", ya que un número creciente de la población ahora se ve obligada a vivir de la palma de sagú. El almidón obtenido de esta planta subtropical contiene, aunque en pequeña cantidad, un ingrediente terriblemente venenoso: la formalina.

El pueblo japonés, y no el gobierno, ha iniciado ahora una campaña para enviar artículos de socorro, inclusive arroz, para el pueblo hambriento de Okinawa.

Desde 1951, Okinawa, la más sureña de las islas japonesas, ha estado separado del Japón y bajo el estricto gobierno militar por las fuerzas armadas norteamericanas. Los 850.000 habitantes están obligados a llamarse ryukyuanos, aunque histórica y étnicamente son ciente por ciento japoneses. El gobierno japonés tiene miedo de "interferir en los asuntos domésticos de un país extranjero" si muestra ansia de ayudar a los hambrientos de Okinawa.

Fue el periódico *Okinawa Times* el que primero informó que los isleños de Mikayo Jima estaban comiendo almidón de la palma-sagú. El periódico fue reprendido de inmediato por la Administración Civil (gobierno militar) por distribuir "noticias inexactas". Las autoridades norteamericanas insistieron en que el caso debía ser tratado como "un ejemplo de frugalidad de los isleños de Mikayo Jima".

Es obvio que la principal preocupación de los militares norteamericanos que ocupan las islas es mantener a Okinawa en su poder por un período indefinido, como punto "eje" de la estrategia de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, estrategia abiertamente descrita por Walter Robertson, ex subsecretario de Estado, y luego confirmada por



su sucesor Parsons, que consiste en "mantener viva una amenaza constante de acción militar contra China comunista y dar subsidios a los pueblos periféricos para que entren militarmente a las áreas comunistas de China". Que Okinawa es eje de esta estrategia fue explicado por el Tte. General Good, ex comandante de las fuerzas aéreas del Lejano Oriente, quien declaró: "Para los Estados Unidos, mantener una posición militar en el Lejano Oriente sin Okinawa, es algo así como dirigir un equipo de fútbol sin centro delantero."

En realidad, esta es tierra colocada fuera del "régimen de la ley" y sujeta exclusivamente a la necesidad militar. Más del siete por ciento del área total de 140 islas que integran Okinawa están ocupadas por instalaciones militares norteamericanas. En la tierra firme de Okinawa, 34,44 por ciento del área ha sido requisada por la fuerza militar de los Estados Unidos y declarada "interdicta" para la gente corriente.

EL ARSENAL DE OKINAWA

En Kadena está el cuartel general de la Quinta Fuerza Aérea Estratégica, y una tercera parte de los B-52 bajo su control sobrevuelan permanentemente las islas cargados con bombas de hidrógeno, preparados para bombardear China en cualquier momento. Sin embargo, desde el año pasado el principal arsenal consiste en proyectiles nucleares. Se han construido tres campos de lanzamiento de IRBM (proyectiles balísticos de alcance intermedio) y también cinco baterías de proyectiles Nike-Hércules, equipados con puntas nucleares. Los ICBM (proyectiles intercontinentales) no son necesarios debido a la proximidad entre las bases norteamericanas y China.

En junio del año pasado un avión a reacción norteamericano cayó en una escuela primaria cerca de Naha, capital de Okinawa, matando a 26 escolares y maestros e hiriendo a 124. Recientemente, las autoridades militares, con quienes los familiares de las víctimas negociaban una indemnización, rechazaron la petición de una modesta suma

de 100 dólares por cada víctima y anunciaron que la compensación será de 5 dólares per cápita.

Hay una lista sin fin de tales episodios. Una serie de disparos de proyectiles Nike, realizados entre el pasado mes de diciembre y enero de este año, incendiaron 700 hectáreas de siembras de caña. Antes que los agricultores se reunieran para exigir indemnización, el gobierno militar anunció que los comunistas habían pegado fuego al cañaveral para despertar la oposición a las pruebas. Más extraordinario es el caso de la isla Iejima, donde 242 hectáreas de ricos cañaverales fueron repentinamente cercados por las fuerzas norteamericanas, rociados desde el aire con gasolina, incendiados y quemados para evitarse el trabajo de remover la caña.

Una lista de sueldos en Okinawa, clasificados de acuerdo con la nacionalidad, da un ejemplo de discriminación racial contra los obreros de Okinawa: el índice de sueldo para un obrero norteamericano está en 12, el de los de "nacionalidad japonesa" en 8,3 y el de los filipinos en 5,2, contra el índice 1 para los obreros de Okinawa. Hasta el señor Toma, presidente del "gobierno de Ryukyū", desig-

de caída la noche, cuando los soldados ya han regresado a sus barracas, para recoger los cartuchos usados. Las esquilas de granadas lanzados sobre las islas por la flota norteamericana en las últimas etapas de la guerra del Pacífico también son recogidas y vendidas.

En su "Informe de Okinawa" recientemente publicado, Kamejiri Senaga, secretario general del Partido del Pueblo de Okinawa, cita las palabras de Li-Shun, escritor de la Resistencia china: "Silencio — de no romperse este silencio, sería la ruina."

Y el silencio fue roto en 1956, cuando el gobierno de los Estados Unidos anunció, de acuerdo con recomendaciones del Ssenado, que compraría en vez de arrendar los terrenos requisados. Aun cuando esto se disfrazó como pago total de los arriendos de tierras, al valor calculado por las fuerzas norteamericanas, los agricultores se dieron cuenta de que la tierra les estaba siendo definitivamente arrebatada. La reacción de los ciudadanos de Okinawa fue rápida y general. Hubo repetidas reuniones en masa en Naha y en otras partes, protestando contra esa adquisición de tierras. El pueblo expresó su aspiración de que las islas fueran reintegradas al Japón. Aun el señor Higa —presidente del gobierno de Okinawa designado por los Estados Unidos— se comprometió ante la asamblea legislativa a luchar hasta que la medida fuese anulada.

En medio de este remolino, Senaga, líder del Partido del Pueblo, triunfó en la elección para alcalde de Naha. El brigadier general Moore, por entonces el más alto oficial en Okinawa, decretó la expulsión de Senaga. Pero, en otra elección que siguió a este destierro, Kaneshi, socialista de la misma línea de Senaga, fue electo.

Washington vio en esta "sublevación" popular un fracaso personal de Moore más que el inevitable resultado de la ocupación norteamericana. Moore fue reemplazado por el Teniente General Booth, que llegó a Naha con el título de Alto Comisionado.

¿QUIEN ES EXTRANJERO?

Desde entonces se ha hecho sentir una nueva tendencia en el modo de gobernar a Okinawa. Se trata de americanizar la vida de la isla y crear una oligarquía norteamericana con la cual los gobernantes puedan contar. En agosto de 1958 se anunció que la moneda de Okinawa sería convertida en dólares. Luego, los periódicos de Naha informaron que el Bank of America iba a establecer una sucursal en Okinawa para facilitar allí sus inversiones directas. Johnson, presidente del Banco, vino a Okinawa en mayo de 1959 para concretar el proyecto. Si el Banco Ryukyū —el 51 por ciento de cuyas acciones ya está en poder del gobierno militar norteamericano— cae bajo el control directo del Bank of America, los monopolios norteamericanos tendrán poder de vida y muerte sobre la vida económica de Okinawa.

Sin embargo, el nuevo coriz de la política de los Estados Unidos en Okinawa no ha de interpretarse como una transición hacia el olvido del estricto gobierno militar. Esto se pudo comprobar cuando, el 13 de mayo del año pasado, el Alto Comisionado Booth provocó un nuevo chorro de oposición pública tanto en Okinawa como en el resto del Japón, al proclamar repentinamente un nuevo "código criminal". Este nuevo código penal dice que "cualquier persona que comete un acto de espionaje, sabotaje o sedición... en el interés de cualquier país, nación o gobierno... o agente, agencia o representación extranjera, puede ser castigado por la muerte... según disponga la Administración Civil de los Estados Unidos." Ya que Japón está definido por este código penal como uno de los países extranjeros, se desprende de ello que un japonés que realice en Okinawa una campaña para la devolución de las islas al Japón, puede ser castigado con pena de muerte por "sedicioso".

DYSIS GUIRA

nació en Santiago de Cuba en 1931. Estudió en La Habana, en donde obtuvo el doctorado en letras. Ha escrito en teatro "Los zapatitos de rosa", una adaptación de los versos de Martí, y el drama campesino "Tierra". En poesía y cuentos colabora en diarios de Cuba, Uruguay, Chile y Argentina. En la actualidad es agregada cultural en la embajada cubana en Montevideo. Durante su exilio en el sur representó al 26 de Julio en los países de la cuenca del Río de la Plata.

"LA VELDAD, VELDAD..."

—Sí, señor juez, sí, le estoy hablando veldad; tan veldad como que estamos usted y acá los señores, presentes, vivos y Dios quiela que con salú. La vida es una cosa muy rara pa alguna gente. Polque mire que no, ¿sabe?, la vida no es cosa pa reñse, ¡qué va!, que bien duro hay que tajálese por ahí pa vivirla con decencia, y to pa que al fin le digan a uno que es un mierda con cara e jipijapa alzado. Pero a mí sí que no, ¿sabe?, polque eso sí, que de a macho na, que yo siempre e sío muy hombre entero y no ando creyendo en eso que llaman "diferiensa social". To el mundo igual y se acabó, ¿sabe?, y la plata e mierda; si lo sabré yo que la he tenío enollá y luciente como gallo fino en esta misma mano que usté ta viendo; montones pa repaltir a los amigos: "Gerardo, que dame dies"; "Gerardo, que tengo el marío enfermo". Y Gerardo, pa to el mundo egualito: da que te da sin tal pensando en ahorradera ni en lipidia. Y después na, ya me ve aquí heche un desgrasiao... ¡la vida e del carajo! Uno se imagina que va a sel pa'ca y es pa'lla, y se le va to el tiempo pensando que va a cambial la situación y na, to pa morilse como to'l mundo y ponelise tieso y podrilse abajo e la tierra. Cuando yo trabajaba pa'l señor alcalde allá en el pueblo, entonce sí que era gente: guayabera e hilo y tabaco el bueno y toas las mujeres locas derrás de mí pa que me aplazara, pero d'eso na, que no había muy suficiente pa mí, señor juez; toas eran poco hasta que llegó ella, de aquí de la capital y se almó to aquel jaleo que acabó conmigo pa siempre y me trajó a la Bana

preso pa ilme muriendo desposito como gato tirao pa la cuneta. Yo de naidem me quejo, en veldad, polque como de sel toa una mujel, bien que lo era la desgracia, con ese airecito de "to-lo-puedo" y "Yo-soy-Rosa-Valdivia-y-bueno". Real hembra bien que lo era, sí señol, y ella que se lo sabía con sus tunicos y sus sarandajas y sus menefios provocando a to los hombres la muy perra y to los infelise bebandeolo atrás, y ella muerta e risa sin impoltarle naidem: y to polque su padre tenía plata y le habían dao estudio y se había dío a Neu Yol un tiempo. Muelta e risa le digo, la cochina, como si no contarán los sentimientos de un hombre bueno y la cosa juepa pa jueguito. Como hacelme, a mí ella no me jizo na, si le voy a hablal como los hombres, sólo que con mirarlo a uno así, con esa mirá de reina descendia, le entraba primero a uno un frío y luego una cosa caliente de coraje y rabia; pero rabia de la buena, no crea na, que yo bien me hubiera casao pol la iglesia y to como Dios manda, que pa eso se e hombre decente nació de tramitacion y no pa andarle haciendo hijo a las mujeres como si uno fuera un toro e cría. Yo bien que quería, pero ella, na, pasa-que-te-pasa pol delante y mucha risa y gñao e ojo, pero na, le digo. Y claro que la cosa no era así pa mí, polque, ¡qué carrijo!, que yo soy un hombre y no ha nasío ninguna puñetera que venga a pasialse pol mi lao na más que pa reñse e uno. Así que un día ya me estaba cansando de tanto trajine y la aboque desposito como a los majases y le aflojé lo que tenía pol dentro, y ella que se me queda mirando haciéndose la que tiene miedo y yo que la aprieto bien apretá pol la cintura y la planto un beso en la boca que la dejé sin aire y sin gana e reñse, y entonce ella que se echa a lloral con unos griticos y a miralme como una extraviá. Na, que le digo que naidem tiene la culpa e sel como e, y yo la quería, ¿sabe?, y ella llora que te llora pegá a mí cuelpo como una condená. Me acueldo, señol juez, como si ahora mismico la tuviera conmigo, así de blanda con to su cuelpo contra el mio. Bueno, la empecé a besal pa que se callara ¿sabe?, se lo juro que no quería hacerle mal, pero el diablo se le mete a uno pol la sangre y to estaba oscuro y naidem miraba y ella se iba callando desposito y usté sabe lo que pasa. Así que la arriñeció poco a poco y to lo demás fue fácil, tan fácil que yo mismo me asustaba y ni creía que hubiera sío. Luego que pasó, ella se me quedó quieta, así como una muertecita, ¿sabe?, y yo no tenía na pa decirle, como si me hubieran quitao la lengua. Aquello no había sío lo de otras veces, señol juez, no, se lo juro a tos ustés uno a uno de palabra de hombre. Uno no sabe qué cosa es eso así, pero na, que la mujel esa era mía y se acabó, ¿sabe?, y to lo otro era cosa vieja y había que sentirlo como yo lo sentía pa sabel lo que era. Yo allí mirándola y ella sin decilme na, quietecita, bueno, yo no se entonce qué fue, pero ella levantó la cabeza y lo que tenía en la cara no era risa ni na sino un coraje muy grande que me dolío como si hubiera sío un insurto. Cuando na, que de pronto se echa a correl como una loca y yo a caerle atrás por to el pueblo hasta que se metió en su casa



nado por el Alto Comisionado norteamericano, recibe un sueldo equivalente al de un mecanógrafo norteamericano que trabaja en su oficina.

"Introducirse en instalaciones militares" es uno de los crímenes que los de Okinawa tienen que evitar por todos los medios. Un peón que cavaba arena cerca de una construcción norteamericana, por accidente dio un golpe con la pala a 20 centímetros de distancia dentro de la alambrada. Fue detenido, juzgado por un tribunal militar y condenado a seis meses de trabajo forzado. Además de "intromisión" fue acusado de hurto de arena, propiedad de la instalación militar.

LOS EE.UU. CAMBIAN DE METODO

Los habitantes de Okinawa dependen casi exclusivamente de las fuerzas militares para su medio de vida. Como escasean las fuentes de trabajo, una cuarta parte del total de 120.000 obreros han tenido que ganarse la vida como empleados de las fuerzas de los Estados Unidos. Pero esta proporción no refleja de manera adecuada hasta qué punto la economía de Okinawa depende de las bases militares. En 1957, el 62 por ciento de las exportaciones de Okinawa consistía en hierro viejo. Esto puede parecer extraño a los que saben que Okinawa no tiene industria pesada. Pero los que han estado en Okinawa habrán observado que infinidad de amas de casa, niños sin trabajo y ancianos se deslizan por los campos de pruebas, después

y cerró la puerta de golpe y yo afuera hecho un desespero sin saber que hacel. Na más que me acueldo d'eso y vea usted que se me pone la carne de gallina. Lo que vino después, pa qué contarlo. Pero no era na bueno tener ese hormiguero por dentro y no saber qué hacer ni adónde dil, ni servir pa'l trabajo ni pa la jarana con los amigos, sino andarla buscando por tos laos y ella que se me esconde y yo cada vez más desasonao sin hablarle a naidem y na más pensando en ella. Yo siempre he sido muy hombre señor juez, y no había habido ninguna hembra que me tuviera así como un perro y no me impoltaba na con tal que ella me hubiera querido, pero no quería na conmigo, y, yo señor juez, que lo quería to con ella, cosa e la vida... Pero to llega cuando uno menos se lo espera ¿sabe?, y una talde que me había dio pal río pa estar un poco solo, me la veo pasal por la carretera que va pal ingenio y sin pensal en na me mandé a corral pa atajarla. Yo lo que diba a hacel, señor juez, era decirle que fuera mi mujel y en paz: to estaba bueno, pero ella na más que me ve delante se me echa a reil como una desaforá y empieza a desilme en su hablae e gente fina que si yo era un guajiro bruto y que si que me creía yo: que na, que ella tenía su novio pa casalse aquí en la Bana y que se iba a casal con él de toas formas, polque aquello na, ¿sabe?, aquello na, que no había sío na pa'ella y tampoco era na pa él, y que la dejara quieta polque si no me iba a echal los guardias pa que me apalearan como a los cimarrones, y que total yo no era naidem pa ella, y riéndose con to la boca abierta como una perdia y yo na más que viéndole los dientes tan blanquitos y sintiendo que me moría y ella ahí sin dalse de cuenta que to los hombre no son pa jugal con ellos. Ella no tuvo la culpa, señor juez, bien que era así y no de otra

forma la quería, pero un hombre no aguanta lo que un buey, así que sin querel la agarré por el pescuezo pa que no se siguiera riendo y apreté, flojo, pa no hacelerle daño. Pero cuando uno se va a desgraciarse se desgracia de toas maneras. Yo no quería que se muriera, ¡cómo lo iba a quere! si ella era to pa mí, y na, que mire usted, la maté así como un pollo, y se me quedó tiesecita, reguindá de los brazos con sus uñitas pintás de colorao. Así fue namás, palabra de hombre, na de eso de presmetación como anda diciendo el señor fiscal, con to respeto, ¿sabe?, pero na, que no fue así, y naidem lo pue saber como yo que la maté y estoy diciendo la verdad porque total, ya qué impolta na, si yo mismitico me la he quitao pa siempre. Pero es que na, que a uno le gusta que se digan las cosas como son, polque así las dicen los hombres, señor juez, y eso de que yo había pensao matarla son inventos de la gente que anda buscando siempre qué decir, y no me gusta polque yo la quería, ¿sabe?, y naidem va a creer que yo la quería entonces y eso sí que no, porque bien que es la verdad más verdad de toas, y yo la quería más que a toas las cosas juntas, y entoavía la quiero, señor juez, entoavía... ¿sabe?

VOCABULARIO

Jipijapa: sombrero de fibra. Por extensión, dado su alto precio, persona orgullosa.
Guayabera: camisa larga que sustituye al saco, típica de Cuba.
Aplazara: ponerse a vivir en concubinato. Aplazarse.
La Bana: La Habana.
Tánico: Vestidos de mujer.
Sarandajás: alhajas, adornos.
Máhuas: culebras.
Guajiro: campesino.
Cimarrón: esclavos que huían de sus dueños.
Reguindá: colgada.

LA DEMOCRACIA OBRERA Y LOS SINDICATOS

por ELIAS SEMAN

La dictadura imperialista

Quizás haya sido otro el tono y el objeto de estas líneas en su bosquejo original. Entre éste y la forma definitiva, una dramática realidad substituyó abiertamente los poderes de la Constitución por el poder militar, y los discursos de los generales revelaron un material más rico que los textos de doctrina, para perfilar la

teoría del Estado de la oligarquía. En un país en el que la realidad apura la marcha, la teoría no puede ser el refugio de la deserción académica, sino el método de un partido y de una clase reclutando las fuerzas políticas y sociales, para una acción enfilada a conquistar la soberanía nacional con la victoria de los trabajadores.

La democracia capitalista, implica,

más allá del mecanismo institucional, el ejercicio del dominio de las clases poseedoras de los medios de producción, a través de un gobierno caracterizado en su origen formal por el sufragio universal, y en su funcionamiento por la división de los poderes, como garantía del respeto de los derechos individuales. Esto, en lo que hace a la definición de la democracia esfumando su contenido, desde

una perspectiva abstracta y a-histórica.

En la realidad contemporánea, emergente del ensayo socialista de la revolución rusa y de la primera guerra mundial, el capitalismo monopolista desenmascara la ilusión democrática. Los órganos ejecutivos dilatan sus atribuciones y se manifiestan claramente como los mandatarios políticos de las grandes concentraciones económicas, y en primer grado, de aquellas vinculadas a la producción bélica.

El origen del Estado en el contrato social y del gobierno en la soberanía popular, es desmentido por el desarrollo histórico, que demuestra que cuando se discuten las condiciones fundamentales de este contrato, y se condena su inicuidad, la ciudadanía reduce su ámbito al privilegio, y la soberanía del poder económico excluye de la igualdad constitucional la voz insurrecta de la clase trabajadora. La relación de poseedores a cosas poseídas se proyecta desde la estructura capitalistas hasta la superestructura política, excluyendo a las expresiones proletarias de los límites del permitido. Así ocurre cada vez que el consentimiento ya no avala el orden constituido, y el poder económico, oculto detrás de los partidos que integran la escena política, pasa al primer plano, cuando los trabajadores exceden el papel asignado y quiebran la armonía de la representación.

Entonces el racismo, el militarismo y la guerra sustituyen, en la etapa imperialista del Estado capitalista, los mitos de la humanidad, la ciudadanía y la fraternidad de las naciones.

Por esto, la nación que tiene la jefatura del imperialismo mundial y del Occidente capitalista, ha realizado íntegramente este tránsito, pese a la imperturbable fachada democrática.

En los Estados Unidos, el militarismo transforma en letra muerta la tradición constitucional. En la vida norteamericana las decisiones políticas son asumidas por los hombres de armas, que han multiplicado su presencia y su influencia, absorbiendo desde la función educacional hasta la carrera diplomática. Ellos marcan la vida de un país clavado en la encrucijada mundial con la visión militar, para la cual la realidad internacional es una realidad bélica, y la lucha de clases en el seno de las naciones un problema policial. En su mentalidad entran los salarios, pero no conciben los sindicatos.

Estas características del Estado en los países capitalistas industrializa-

dos se manifiestan en el sometimiento de los países subdesarrollados a la tutoría política, económica y militar del imperialismo. La ideología democrática, desprovista de su contenido original en las metrópolis industriales, se exporta como un producto intelectual para la penetración imperialista. Es un elemento más que viene a reemplazar la barbarie colonial por la civilización de los conquistadores. Con este sentido, la aureola democrática nimbó de santidad a los dictadores latinoamericanos cuando Estados Unidos alistó el continente en la segunda guerra mundial.

Tras la estrepitosa y sucesiva caída de las dictaduras latinoamericanas, la ideología democrática viene a proveer el arsenal político de sus sucesores y a presidir la instauración de las dictaduras civilistas. Las democracias vienen a perpetuar el orden económico-social de los países subdesarrollados con el signo de la división internacional del trabajo, agudizando la explotación de la clase trabajadora y de las mayorías nacionales, con el renovado vestuario democrático.

La Iglesia católica ha servido fielmente a esta estrategia latinoamericana del imperialismo, y el ejército ha asumido junto con la ideología democrática el predominio en la función política. Así se instauró la dictadura bipartidista en Colombia, y las fuerzas armadas inauguraron la democracia en Venezuela, con la condición del acuerdo de partidos, para domar el ímpetu de Acción Democrática.

En Argentina, los militares han pasado a ser los estadistas del imperialismo, y la recuperación democrática está jalonada por la cárcel obrera y la capitulación de la burguesía en la defensa de la soberanía nacional.

Uno de los ministros militares que integró el equipo gobernante sostuvo, como función primordial del ejército, la de resguardar las fronteras ideológicas de la nación. Esto importa, en la política gubernamental, la consideración de la ideología y la lucha obreras —en que se refugia la esperanza de la liberación nacional— como fuerzas enemigas, en función de la identificación del gobierno con el imperialismo. De esta manera, la resistencia de los trabajadores a la invasión imperialista enrrola a todos los elementos antiobreros en el frente antinacional. La defensa del orden democrático aparece claramente como la consagración de nuestra condición de país dependiente y la destrucción de las fuerzas que encabezan la subver-

sión. En resumen, la vigencia de la democracia en Argentina, al margen de la versión de los voceros del imperialismo, se traduce por la participación de los partidos oligárquicos y burgueses y con la asunción por el ejército de funciones políticas, en el ejercicio de una dictadura imperialista contra la clase trabajadora argentina y en defensa de todos los valores tradicionales.

Con claridad meridiana lo definió el general Alvarado en un discurso reciente: «Iniciamos el VII Curso de Defensa Nacional bajo el signo de la «guerra fría» que vive actualmente el mundo, adecuada a las características y circunstancias de cada área geográfica y que se entrelaza con los movimientos subversivos locales, cuyas manifestaciones más típicas en nuestro país son la huelga revolucionaria, el sabotaje y el terrorismo, con el que culmina una grave situación de conmoción interna». Esta definición de la función del ejército argentino —guardián de la democracia— a partir de la realidad internacional y nacional, tiene una expresión más desnuda en el papel del ejército francés, cuando impone sobre la derrota del pueblo argelino, la victoria del orden y de la democracia.

En comentarios políticos recientes *La Nación* se preguntaba si cabía la distinción entre gremialismo y terrorismo. Para el diario de la oligarquía, en efecto, toda manifestación obrera, cualquiera sea, constituye un desafío que se puede asimilar al terrorismo. Esto significa que en Argentina está vedado a la clase trabajadora el acceso a los derechos y poderes estrictamente políticos por la vía constitucional.

Mientras los sindicatos de los países industrializados, cuya burocracia forma una aristocracia obrera, participan de la democracia representativa como participan de la rapiña imperialista, en los países subdesarrollados la violencia de la lucha de clases cierra a la clase obrera toda posibilidad de avance sobre el poder político formal.

En consecuencia, la clase trabajadora, expulsada de la legalidad por la oligarquía y el imperialismo, asume con el objetivo de la conquista del poder político la causa de la liberación nacional. En las nuevas condiciones, los trabajadores buscarán y encontrarán nuevos métodos de lucha y en la medida en que forjen su unidad de clase contribuirán a levantar, frente al gobierno de la democracia antiobrera, una nación que tenga en el poder de la clase trabajadora la garantía de su soberanía.

FINES DE LA ESCUELA PRIMARIA ARGENTINA

Casi invariablemente cada vez que la Casa Rosada cambia de ocupantes, aparece un "nuevo" programa de instrucción primaria. Con el advenimiento del frondismo la anécdota se repite y es así que a poco de constituirse el actual Consejo Nacional de Educación resuelve encargar la confección de un anteproyecto de programa de educación primaria, disponiendo su publicación el 24 de marzo de 1959 "para conocimiento de la docencia primaria", a la vez que invita "a los maestros a formular sus observaciones, que serán ordenadas, consideradas y estudiadas por la Comisión Redactora". La edición —de 10.000 ejemplares— se hace en agosto y se distribuye a fines del período escolar último.

En el mismo mes de agosto, por vía oficial se promueven con el nombre de "seminarios escolares" reuniones de docentes en todo el país. En la rama primaria se logra una concurrencia numerosa y contra lo esperado por los organizadores, se presentan trabajos de gran calidad técnica, quedando evidenciado que hay educadores que tienen clara noción de su función social. Las recomendaciones que se formularon y el hecho de que la mayoría de los delegados designados para intervenir en las etapas posteriores de estos seudos seminarios no estuvieran en la línea clerical, movió al Consejo —o le obligaron— a no seguir participando en las reuniones, sin darse a quienes antes se había inducido a concurrir, explicaciones valederas. La realidad es que no se podía correr riesgo alguno en cuanto a conclusiones finales, en Río Tercero, lugar elegido para la realización de la última etapa de otra de las tantas incongruencias a que ya estamos acostumbrados.

Así se procede en materia de enseñanza. Por un lado se encomienda a un grupo de fieles servidores la redacción de un programa y por otro lado, posteriormente, se aparenta desear conocer la opinión de los maestros en la misma materia, para no tenerla en cuenta en absoluto, por cierto. La contradicción es sólo aparente. Dentro del maquiavelismo acostumbrado correspondía dar la impresión de que el magisterio intervino en la confección de los "nuevos programas", para desligar responsabilidades naturalmente.

El hombre común, habitualmente despreocupado en lo que se relaciona con la enseñanza, nunca se entera de detalles como los antes señalados, y la mayoría de las veces opina por suposiciones o en base a datos fragmentados, cuando no falsos, que da la prensa escrita u oral. La realidad es que primero se hicieron los programas —sin tener en cuenta para nada la opinión de los maestros— y después se fabricó un "seminario" que debía dar —cualquiera fueran los medios— resoluciones acordes con la tendencia que se quiera imprimir a la enseñanza, resoluciones para aplicar en la rama primaria, tomadas por los religiosos propietarios de establecimientos secundarios, que fueron prácticamente los únicos que intervinieron en el "seminario nacional" en Río Tercero.

El programa que se pretende poner en vigencia es peor y más peligroso que los anteriores. Consideramos una obligación hacer conocer sus fines más allá de los límites estrictos del ámbito escolar. Paralelamente publicamos las conclusiones a que han llegado un grupo de docentes del Consejo Escolar 2º de la ciudad de Buenos Aires, que utilizando método de seminario analizaron su contenido. Este parangón pone en evidencia lo antes señalado sobre la calidad y orientación del "nuevo programa".

Por imperio de la Ley de Educación Común, que la creó como órgano específico de la formación infantil, por ser un organismo que continúa y complementa una obra iniciada por el hogar, influida por la sociedad y condicionada en cierto modo por la idiosincrasia del mismo niño; por entender que no clausura dicha obra, sino que constituye una etapa en la consolidación de la personalidad humana, urgida a realizarse en coexistencia y, considerando que es la única etapa especialmente formativa e informativa que abarca a todos los niños del país en determinada edad, la Escuela Primaria Argentina debe:

1. — Ser integral, esto es, dirigirse total y armónicamente a la personalidad del educando —en lo físico, lo intelectual y lo moral— para instruirlo, ejercitar y disciplinar sus aptitudes y enriquecerlo de valores, con vistas a adaptarlo a la lucha por la vida en el ambiente en que le corresponderá actuar, sin subordinarse a la Escuela Media, pero sin desentenderse de ella.

2. — Considerar al niño como lo que es en realidad: un ansia instintiva de ser y de hacer.

3. — Aprovechar esas tendencias naturales del niño para conseguir que, siendo y haciendo, llegue a ser y a hacer, dentro de sus posibilidades y de su autenticidad, con la mayor coherencia posible.

4. — Favorecer el desarrollo de la personalidad del educando sin desvirtuarla ni violentarla, so pretexto de conducirle; ir creando sólida y paulatinamente, en la indispensable dimensión del tiempo, los límites de la individualidad impulsiva al plasmar los caracteres de la personalidad destinada a realizarse equilibradamente en sí misma y a actuar plausiblemente en lo escolar, lo familiar, lo social, lo nacional y lo universal.

5. — Conocer al educando en lo genérico y en lo individual, a fin de estar en condiciones de guiarlo certeramente y según sus posibilidades y conveniencias.

6. — Conocer las modalidades del hogar de donde procede el educando y la obra efectuada por aquél, para:

- Insistir en sus aciertos y acrecentarlos.
 - Corregir sus yerros.
 - Salvar sus omisiones.
- ch) Saber qué condiciones, elementos y comodidades le ofrece al niño para la realización de sus tareas.
- d) Apreciar los trabajos que el alumno efectúe en consonancia con dichas realidades y tratar de que las supere.

Ese conocimiento habrá de referirse:

- Al ambiente en que se formó el educando y a las personas que influyeron en su formación.
 - A los hábitos adquiridos.
 - A la manera como fue produciendo sus adaptaciones y a las facilidades y dificultades que demostró con respecto a ellas.
- ch) A los factores que pudieron influir en su afectividad, en su imaginación, en su discernimiento y en su voluntad, expresados en el comportamiento que trae consigo a la escuela.
- d) A la índole integral del educando, en definitiva, como individuo y como componente de una comunidad, que es al mismo tiempo y que debe llegar a ser plena y constructivamente.

1) Ser integral, esto es, dirigirse total y armónicamente a la personalidad del educando —en lo físico, lo intelectual, lo ético y lo estético— para educarlo y no solamente instruirlo, ejercitar y disciplinar sus aptitudes, y enriquecerlo de valores con vistas a adaptarlo a la lucha por la vida y prepararlo para transformar la actual sociedad en otra que asegure a todos una real igualdad de posibilidades.

2) Considerar al niño como lo que es en realidad: un ansia instintiva de ser y hacer y respetarlo en su papel de sujeto y no de objeto de la educación.

3) Suprimirlo por estar sobreentendido en el punto 2 y desarrollado en los subsiguientes.

5) Conocer al educando física y psíquicamente contando para ello con la ayuda del psicólogo y del médico especialista.

6) Conocer las modalidades del hogar de donde procede el educando y la obra efectuada por aquél, para:

- insistir en sus aciertos y acrecentarlos;
- poner en evidencia que las condiciones de vida de la comunidad son consecuencia lógica de la estructura política, social y económica del país.

7. — Implantar simultáneamente dos clases de lecciones:
- Las implícitas, que nacen del ambiente escolar (considerando en su complejidad de local, mobiliaje, gabinetes, bibliotecas, etc.) y del ejemplo vivo del maestro, por su presentación, su lenguaje y su actuación.
 - Las explícitas, que no serán trasplantes, sino cultivos logrados sobre la base de actividades emanadas de auténticas vivencias infantiles, debidamente planteadas, desarrolladas, ilustradas y evocadas. Estas vivencias, referidas a la realidad circundante, aplicadas —según los casos— al goce del espíritu o a las conveniencias de la vida práctica, se dirigirán, en lo posible, hacia la conducta, puesto que se aprende, como se ha dicho, para llegar a saber ser y hacer, no para acumular nociones, simplemente.
8. — En materia de conocimientos, asegurar en cada grado la posesión cabal de lo que ningún niño debe ignorar en esa etapa de su evolución.

9. — En lo formativo, crear actitudes, disciplinar aptitudes y asegurar valores, sin imposiciones y en la medida de cada posibilidad, actuando sobre la afectividad, el intelecto y la voluntad con el propósito de suscitar, afianzar y multiplicar en el educando, normas claras, sencillas y actuantes acerca de:
- Modo de conducirse en la escuela.
 - Modo de conducirse en el hogar.
 - Modo de conducirse en el ambiente social.
 - Modo de aprender, de trabajar y de actuar valorando debidamente el factor tiempo, los medios de realización y las dotes concedidas por la naturaleza.
 - Modo de velar por el propio decoro y de conquistar, así, la propia estimación.
 - Modo de asegurar la dicha de uno mismo sin atentar contra el derecho del prójimo a consolidar la propia.
 - Modo de practicar inteligentemente la libertad haciendo lo que se debe, no lo que se quiere.
 - Modo de vivir democráticamente en el concierto de los hombres.
 - Modo de situarse con seguridad en lo presente, sirviéndose sensatamente de lo pasado para proyectarse hacia lo futuro.

10. — Tender a formar, en primer término, el tipo de hombre que nuestro país necesita para seguir realizándose y proveyéndose en superación constante: que posea, en consecuencia, firme y claro, aunque necesariamente esquemático, el conocimiento de la historia de su Patria, de sus instituciones, de su geografía, de su idioma, de sus modalidades, de sus realizaciones, de sus posibilidades, de sus limitaciones, de sus necesidades y conveniencias; que quiera y sepa situarse en esas condiciones, inspirado por el empeño de servirlos con dignidad y eficiencia; y que, al egresar de las aulas primarias, quiera y sepa asimismo continuar perfeccionándose, ahondando por iniciativa personal en los esquemas transmitidos por la escuela y buscando enfoques originales.

11. — Tender a formar después, también mediante esquemas generales y sobre bases concretas —yendo de lo inmediato a lo mediano— un tipo de hombre americano y universal, penetrado de los principios de interacción e interdependencia que, por su índole, deben unir a los pueblos y a los hombres, no separarlos: que quiera y sepa, en este aspecto, conducirse como beneficiario agradecido y como servidor diligente de los demás.

12. — Poner al educando en contacto con los medios creados por la civilización para facilitar y embellecer la vida del hombre y:

- Despertar en él el deseo de utilizarlos.
- Ejercitarlo para que aprenda a beneficiarse de sus ventajas y eludir sus inconvenientes.
- Persuadirlo sobre la posibilidad de perfeccionarlos, acrecentarlos y divulgarlos, y crear la conciencia de que él puede, y la inquietud de que debe contribuir a ello siempre que se le presente una oportunidad.

7) Ser una escuela de evolución constante, dinámica en forma tal que la educación racional que en ella se imparta nunca sea superada por la irracional que el niño adquiera en el medio en que actúe.

8) En materia de conocimientos, asegurar, en cada grado, la posesión cabal de lo que ningún niño debe ignorar en esa etapa de su evolución y poner al alcance de los educadores el material necesario actualizado continuamente de acuerdo al ritmo científico.

9) Sobre este punto no se emite opinión por desconocerse la escala de valores que utiliza la Comisión redactora (¿Max Scheler?), pero se hace notar que el maestro no debe ni puede actuar sobre la voluntad (contradice el punto 4).

10) Tender a formar hombres que sean capaces de constituirse en sujetos activos del progreso del país. Que posean un firme y claro conocimiento de la estructura nacional y de los conflictos sociales y económicos de América que inciden directamente en la vida del continente, a fin de enfrentarlos y solucionarlos, y no soslayarlos cuidadosamente como se hace hasta ahora.

Que conozcan la historia de las instituciones con el objeto de que comprendan la posibilidad de modificarlas, mejorándolas, y que egresen de la escuela primaria sintiendo la necesidad de seguir perfeccionándose para no convertirse en hombre-masa.

11) Inculcar sentimientos de solidaridad humana y de respeto a las ideas ajenas a la vez que desarrollar la seguridad necesaria para que sepa defender las propias en todas las circunstancias.

12) Hacer que el educando comprenda todas las posibilidades de creación que tiene el hombre y su derecho a elevar su standard de vida mediante el uso de los medios creados por la civilización moderna.

13. — Enseñar a estudiar y a ocuparse de proyectar, en cada estudiante, un estudio bien abastecido de recursos para seguir aprendiendo.

14. — Educar para el mejor aprovechamiento del ocio.

15. — Fomentar la iniciativa personal, fiscalizada por el pensamiento crítico y regulada por la noción de responsabilidad.

Para conseguir lo anteriormente expresado con la eficiencia, a que debe aspirar por ser el único organismo educativo que comprende a todas las criaturas humanas en formación, circunstancia que le crea una especialísima responsabilidad, la Escuela Primaria Argentina ha de desarrollar su acción sobre las siguientes bases:

a) Tener un plan general y planes parciales que faciliten la consecución de los propósitos antes enunciados, dirigidos, como preocupación fundamental, a la conducta del educando, expresión viviente de su integridad.

b) Contar con programas adecuados a dichos planes y bien medidos en el tiempo realmente disponible.

c) Adaptarse a lo local, para servirse del medio en que actúe y servirlo a su vez, pero dentro de las aspiraciones y consecuencias fijadas en los puntos 10 y 11.

ch) Considerar al educando, en el "hecho escolar", como sujeto-objeto vivo de la educación.

d) Acompañar los planes y programas de guías didácticas precisas, claras y concretas, no para coartar la libertad, la originalidad ni la personalidad del niño, sino a modo de colaboración, sin perjuicio de las expresiones de su propia iniciativa, pero tomadas y aplicadas con las garantías necesarias para no convertir a los educandos en motivo de riesgosas experimentaciones.

e) Prever el "hecho escolar" de tal modo que los educandos se inicien en él, en cada uno de los grados, sintiendo y sabiendo que emprenderán un delicioso y útil viaje espiritual, actitud que se creará mediante la delineación de un itinerario; la aclaración de cada por qué y cada para qué; la discriminación de los medios tendientes a llegar a las metas y la forma de valerse de ellos beneficiando al grupo a que pertenecen.

f) Asegurar a las asignaturas especiales el sitio que les corresponde en la formación armónica del niño y desarrollarla con vistas a que participen debidamente en las finalidades activas de la escuela.

g) Disponer de educadores profundamente comprometidos de su misión y de la responsabilidad que afrontan ante los niños, ante el futuro del país y ante su propia conciencia y totalmente capacitados para desempeñarse con eficiencia.

h) Plantear, para que se resuelvan oportunamente, los problemas colaterales de los planes, los programas y las guías didácticas; edificación, ambiente y mobiliaje escolar, gabinetes de elementos experimentales y de ilustraciones, bibliotecas y discotecas; aprovechamiento del cinematógrafo, la radiofonía, la fonografía y la televisión; utilización de los locales escolares durante las pausas lectivas; creación de organizaciones de alumnos, de ex alumnos, de padres y madres de familia, de vecinos, etc.

13) Cultivar la facultad de pensar y razonar y darle noción exacta de los recursos que posee y de los que necesita para seguir integrándose.

14) Inculcar el concepto de su necesidad de descanso y de su derecho al mismo, y orientarlo hacia su aprovechamiento beneficioso.

15) Fomentar la autocrítica y estimular la iniciativa personal creando sentido de la responsabilidad ante sí mismo y ante la sociedad.

Para conseguir lo anteriormente expresado con la eficiencia a que debe aspirar por ser el único organismo educativo que comprende a todas las criaturas humanas en formación, circunstancia que le crea una especialísima responsabilidad, la Escuela Primaria Argentina ha de desarrollar su acción sobre los siguientes bases:

a) Tener un plan general y planes parciales que faciliten la consecución de los propósitos antes enunciados, dirigidos como preocupación fundamental a asegurar la felicidad del niño y lograr hombres sanos que sólo sean capaces de vivir en libertad.

b) Contar con programas adecuados a dichos planes y bien medidos en el tiempo realmente disponible.

c) Adaptarse a lo local para servirse del medio en que actúe y servirlo a su vez, pero dentro de las aspiraciones y consecuencias fijadas en los puntos 10 y 11.

ch) Considerar al educando en el hecho escolar como sujeto vivo de la educación y nunca como objeto de la misma a fin de que como hombre nunca pueda ser usado.

d) Acompañar los planes y programas de guías didácticas precisas, claras y concretas, no para coartar la libertad, la originalidad, ni la personalidad del maestro, sino a modo de colaboración, sin perjuicio de las expresiones de su propia iniciativa, que deben ser estimuladas, pero tomadas con las garantías necesarias para no convertir a los educandos en motivo de riesgosas experimentaciones.

e) Suprimirlo por estar sobreentendido en los anteriores.

f) Asegurar a las asignaturas especiales el sitio que les corresponde en la formación armónica del niño dando real importancia a la formación estética y desarrollarla con vistas a que participen debidamente en las finalidades activas de la escuela.

g) Disponer de educadores profundamente comprometidos de su misión y de la responsabilidad que afrontan ante los niños, ante el futuro del país y ante su propia conciencia, actualizando continuamente sus conocimientos mediante el apoyo técnico y económico del Estado y de las asociaciones profesionales de docentes.

h) Dotar a la escuela de edificios y mobiliajes adecuados, gabinetes de elementos experimentales y de ilustraciones, bibliotecas y discotecas, así como facilitar el aprovechamiento del cinematógrafo, la radiofonía, la fonografía y la televisión y todo otro elemento cuyo empleo aconseje la técnica; posibilitar la utilización de los locales escolares durante las pausas lectivas; la creación de organizaciones de alumnos, ex alumnos, padres y vecinos y de cursos de extensión cultural para maestros, padres y alumnos.

- i) Tener en constante observación los planes, los programas y las guías didácticas mediante una comisión permanente que recoja los resultados de las experiencias realizadas y proponga las modificaciones convenientes.
- j) Facilitar en los planes y programas un sitio a lo contingente, en cuanto al aprovechamiento de oportunidades vivas de la acción escolar, pero con las debidas garantías; en consecuencia, no serán tan rígidos que excluyan lo fortuito beneficioso, ni tan elásticos que puedan prestarse a desviaciones.

La Escuela Primaria Argentina habrá cumplido satisfactoriamente su misión si consigue que, en todos y cada uno de los educandos egresados de sus aulas, queden bien afirmados los siguientes principios generales:

1. — Saber lo que un niño no debe ignorar a esa edad.
2. — Sentir el deseo de continuar enriqueciendo su espíritu y saber cómo satisfacer ese deseo.
3. — Tener el vigor físico y las condiciones indispensables para trabajar con entusiasmo y con verdadero provecho.
4. — Sentir y saber que su decoro, su nivel de vida y su dicha dependerán, en gran parte, del entusiasmo y de la eficiencia con que se aplique al trabajo.
5. — Sentir y saber que no debe conseguir su dicha personal a expensas del derecho de los demás.
6. — Haber adquirido clara conciencia de los hábitos higiénicos indispensables para conservar su salud y vigor.
7. — Saber cómo debe proceder para tratar de recuperarlos sin tardanza en caso de perderlos.
8. — Tener la inquietud de esclarecer su vocación y sus aptitudes, a fin de encontrar su camino auténtico.
9. — Poseer una voluntad que le permita llegar adonde se proponga siempre que no se le advierta, o advierta por sí mismo, la inoportunidad o la inconveniencia de su empeño.
10. — Haber educado sus sentimientos, su discernimiento y su voluntad, de tal modo que le sirvan, alternativamente, de estímulo y de contralor.
11. — Querer y saber analizar su orientación y sus actos atendiendo tanto a lo individual como a lo colectivo y estar dispuesto a conciliar ambos aspectos.
12. — Tender a que sus conocimientos se conviertan en modos de ser y de hacer en creciente progreso.
13. — Saber aprovechar sus instantes de ocio.
14. — Tener aspiraciones en la medida de sus méritos y querer acrecentar esos méritos para dar bases firmes a nuevas aspiraciones.
15. — Saber consolidar sus conquistas legítimas.
16. — Ser equilibradamente previsor.
17. — Con su personalidad así plasmada en lo fundamental, querer y saber capacitarse conscientemente para servir con dignidad a su país; situarse en el concierto de los hombres; vivir inteligentemente en el régimen democrático y aspirar a constituir, a su hora, una familia ejemplar, en la que confluían sus anhelos, sus empeños y sus logros.
18. — Haberse educado e instruido de tal modo que quiera y sepa llegar a conducirse, en definitiva, como un ser moral, por la convergencia en su conducta de los atributos que equilibran a la criatura humana en sí misma y la sitúan decorosamente en la comunidad.

- i) **Crear un organismo de alto nivel técnico que recoja los resultados de experiencias sobre educación realizadas en el país y en el extranjero y proponga las modificaciones que previa consulta con el magisterio del país se acepten como convenientes.**
- j) **Facilitar el aprovechamiento de oportunidades vivas en la acción escolar y en el medio, no excluyendo en momento alguno lo fortuito beneficioso ni los demás hechos trascendentes, ya que la escuela, de manera alguna puede actuar de espaldas a la realidad que golpea sus puertas; al contrario, debe preparar al niño para enfrentarla y contribuir a resolverla.**

La Escuela Primaria Argentina habrá cumplido satisfactoriamente su misión si es capaz de:

- 1) Dar al niño lo que deba y sienta necesidad de saber;
 - 2) **hacerle sentir el deseo de continuar enriqueciendo su espíritu y saber cómo satisfacer su deseo;**
 - 3) **dotarlo del vigor y las condiciones físicas indispensables para trabajar con entusiasmo y con verdadero provecho propio y colectivo;**
 - 4) **lograr que sepa y sienta que debe obtener mediante su propio esfuerzo y no por medio de dádivas y regalos los medios que aseguren un nivel de vida digno y decoroso;**
 - 5) **hacerle sentir que todos tenemos igualdad de derechos pero que la vida en comunidad exige un profundo respeto de los derechos naturales de los demás;**
 - 6) **hacerle adquirir clara conciencia de los hábitos higiénicos indispensables para conservar su salud y vigor;**
- Los puntos 7, 11, 12, 13, 14, 16, 17 y 18, suprimirlos por considerarlos meras perifrasis de los anteriores.
- 8) **darle los medios para esclarecer su vocación y cultivar sus aptitudes a fin de que pueda ser hombre auténtico;**
 - 9) **cultivar la voluntad y afirmar el carácter para desterrar el espíritu de sumisión;**
 - 10) **Contribuir al conocimiento de su "yo" y hacerle comprender las posibilidades de liberar y poner en acción sus potencialidades;**

- 15) **Enseñarle a defender sus derechos legítimos.**

Conclusiones a que se arribó en el seminario sobre "Anteproyecto de programa de educación primaria" realizado por el Centro de Información Pedagógica del Consejo Escolar Segundo - Buenos Aires.

Aun cuando el anteproyecto en estudio se denomina "Programa de educación primaria", creemos, después del análisis del mismo, que no pasa de otro programa más de **instrucción** primaria, habiéndose adoptado en su confección la fórmula tradicional en nuestro país, de las soluciones intermedias, usándose una redacción no siempre clara y que por lo tanto puede prestarse a más de una interpretación, método nada recomendable por cierto.

Se insiste en el error de considerar al alumno **objeto** de la instrucción en vez de **sujeto** de la educación y se nota una tendencia muy grave a estimular el conformismo.

Si se acepta la premisa de que la definitiva liberación espiritual y material del hombre sólo puede lograrse por la educación, el logro de este objetivo seguirá siendo imposible, ya que este programa no contribuirá por cierto a la formación de individuos dotados de la educación integral, tal cual son necesarios en una sociedad organizada sobre bases justas —definitiva aspiración nuestra—. Insistir en un tipo de instrucción acorde con los fines mencionados en el anteproyecto significará seguir teniendo una escuela ubicada de espaldas a la realidad social y económica de Argentina, de la que egresarán individuos fáciles de manejar y por consiguiente de usar por los que detentan los factores del poder. El resultado será el mantenimiento sin término de nuestra actual estructura como nación, realidad que ya no acepta la mayoría de nuestro pueblo.

Hacemos notar también que en este anteproyecto no se han tenido en cuenta los principios de la coeducación.

No podemos dejar de destacar que la página 11 dice:

"Si bien el estudio de los programas suscitó amplias discusiones entre los miembros de esta Comisión, se pudo llegar siempre a una solución aceptada por todos, excepto en un punto del programa de Moral. Parte de los integrantes de la Comisión sostuvieron la necesidad de incluir entre los temas el siguiente: «La noción de Dios, Creador de todo lo existente, Deberes hacia El. El cumplimiento de la Ley Moral o Divina.» Otros, e n cambio, creyeron que tal tema no debía ser incluido en vista de la vigencia de la Ley 1420.

"Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo y dado la trascendencia de los principios sobre los que se asientan ambos temperamentos, se resolvió por unanimidad elevar la disidencia para que, en definitiva, sea resuelta por el Honorable Consejo."

Evidentemente se está preparando el camino para una nueva trasgresión legal, ya que se busca dejar la puerta abierta para la reimplantación lisa y llana de la religión católica en las escuelas argentinas, en abierta violación de la Ley 1.420.

situación

revista mensual

Casilla de Correo 3115 — Buenos Aires — República Argentina

Consejo de Dirección:
LUIS A. BERGONZELLI, BUENAVENTURA BUENO,
ABEL ALEXIS LATENDORF, AMERICO PARRONDO

Administrador:
CARLOS A. VILARDEBO

Diagramación:
ALBINO FERNANDEZ
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 645.875

Centro Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO
	CONCESION 575

Dirección y Administración: PAYSANDU 2059 - T. E. 45-5562 y 70-7099 - Bs. As.
Servicios exteriores de "L'Express" y "Prensa Latina"
Derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial sin expresa autorización escrita. Los artículos firmados reflejan las opiniones de sus autores. Este número se imprimió en los Talleres Gráficos STILCOGRAF S.R.L., calle Gral. Manuel A. Rodríguez 2548, Buenos Aires, en abril de 1960.

Suscripción a ocho números: común: M\$N. 100.—; de amigo M\$N 250.— Cheques y giros a la orden de SITUACION

Esquemas Económicos

ATRASO Y DESORDEN

En nuestra nota anterior habíamos esbozado muy ligeramente las funciones y las responsabilidades que le cupieron a los dos últimos gobiernos que, utilizando la política económica en sólo beneficio de los grandes monopolios internacionales, habían terminado por desquiciar la estructura económica, precipitando la crisis y sumiendo al país en el estado de atraso y desorden en que vive.

V

Estamos en presencia de una crisis de tipo estructural cuyas causas hay que rastrearlas a través de varios años y que hacen asimismo a la conformación económico-social del país, deformado por la acción imperialista de los grandes países industriales. Crisis de estructura y no meramente receso es su característica. De ahí que su solución depende de soluciones de fondo y no de arbitrios circunstanciales a que acuden los países capitalistas altamente industrializados.

El país agrícola-ganadero sometido al régimen de la división internacional del trabajo se ha desarrollado económicamente "hacia afuera", sirviendo de mercado proveedor de productos primarios a los grandes centros industriales e importando en cambio los artículos manufacturados que requería.

Dislocado el comercio y las finanzas internacionales como consecuencia de las dos últimas guerras mundiales, y sometida la industria de los países capitalistas a las exigencias de la producción bélica, la Argentina se vio privada de la posibilidad de importar ese tipo de bienes, al mismo tiempo que se favorecía por un aumento en el "quantum" y en los precios de sus exportaciones. Se modificó, así, lentamente la fisonomía de nuestro país, que entra en una etapa de industrialización llevada a cabo sin ningún planteo programático y que nunca alcanzó a ser más que una industria de sustitución, de "reemplazo".

Los grandes recursos monetarios y saldos favorables acumulados en esa época, en que al aumento de volumen y precios de nuestras exportaciones se agregó la importante sustitución de importaciones facilitada por la industria incipiente, fueron utilizados para montar el equipo industrial que hoy, por falta de previsión y de orden y por el deseo desenfrenado de lucro de que hizo gala la naciente burguesía, se ve amenazado por el desastre. La burguesía industrial argentina fracasó rotundamente al no

saber orientar la política económica en el sentido de efectuar las inversiones de capital social básico: energía, transportes, petróleo, siderurgia, que permitiesen ensanchar la capacidad productiva, debiendo por lo tanto recurrir a la importación de estos bienes y dilapidó de esa manera las ingentes reservas acumuladas.

El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía, 1900-1955

Períodos	Capital total (millones de \$ 1950)	Capital por habitante (\$ de 1950)	Tasas anuales de cambio (en porcentos)
1900-04/1925-29	4,7	1,3	
1925-29/1955	1,8	-0,2	
1900-04/1910-14	8,6	4,2	
1910-14/1915-19	1,5	-1,3	
1915-19/1925-29	2,4	-0,3	
1925-29/1940-44	1,4	-0,5	
1940-44/1945-49	1,7	-0,2	
1945-49/1955	2,6	0,4	

FUENTE: CEPAL.

En un país como el nuestro, en pleno proceso de desarrollo, la acumulación de capital debe crecer a un ritmo mayor que el de la población. Todo lo contrario ha sucedido. Ha sido evidente que los teorizantes de la economía liberal deberán reconocer el fracaso de sus teorías sobre el ajuste automático del proceso económico y la deformación que trae aparejada la "iniciativa privada" como rectora de la política económica.

Si fueron nacionalizados algunos servicios públicos, es de hacer notar que se trataba en su mayoría de empresas ya deficitarias, a pesar de que ahora se pretende achacar al Estado su mala administración. Careció por lo tanto el país de una suficiente acumulación de capital, como lo atestigua el cuadro siguiente.

Recuperadas las economías de los países industriales, y dueños nuevamente del control de los mercados internacionales, los precios de los productos primarios descienden verticalmente al mismo tiempo que el volumen de nuestras exportaciones se reduce a causa del descenso de la producción agrícola-ganadera. Los cuadros que siguen son suficientemente elocuentes:

Poder adquisitivo y el efecto de la relación de precios de intercambio de las exportaciones Poder adquisitivo (millones de \$ de 1950)

Años	Poder adquisitivo
1945	1.065,3
1946	1.694,1
1947	1.901,6
1948	1.634,7
1949	943,8
1950	1.144,9
1951	969,5
1952	471,1
1953	992,8
1954	932,4
1955	826,7
1956	864,3
1957	852,0

FUENTE: CEPAL.

Valor de las exportaciones (millones de pesos de 1950)

1935-39	7.397
1940-44	5.963
1945-49	5.900
1950-54	4.685
1955	4.697

FUENTE: Estadísticas oficiales.

El enorme deterioro de la relación de precios de intercambio en una época en que la capacidad de reducir las importaciones era muy limitada ya que éstas representaban los bienes que imprescindiblemente necesitaba la industria para continuar produ-

ciendo, ocasiona el estrangulamiento exterior que hoy padecemos.

VI

Las causas que producen el descenso de la producción agrícola-ganadera son fácilmente imaginables. El

proceso de industrialización no fue acompañado por un desarrollo similar de la producción agropecuaria. Esta, fundada sobre bases feudales, con inmensos latifundios que ahogan la economía campesina, sin adelanto

tecnológico, con imposibilidad de incorporar nuevas superficies explotables, se ve frenada en su avance. Veamos las cifras de la producción agropecuaria en sus dos sectores:

(Miles de millones de pesos de 1950)

	Región pampeana	Resto del país	Total
1940-44	9,35	3,44	13,4
1950-54	8,38	4,09	12,4
1955	9,65	4,83	14,5
1956	10,03	4,71	14,7
1957	9,76	4,41	14,1

FUENTE: Estadísticas oficiales.

La producción agrícola de 1957 es aun inferior a la de los años 1941 y 1944 y la pecuaria a la de los años 1944, 1945, 1946 y 1947, siendo su estancamiento aún mayor que el anterior, evidenciándose una reducción de las áreas explotables y una liquidación de existencias que puede traer

graves consecuencias. Es de hacer notar que en la región pampeana es donde se nota la reducción de la producción, siendo la zona más rica pero también la de mayor atraso tecnológico y donde los latifundios mantienen la misma estructura poco más o menos que tenían en el año 1914.

Tamaño de los fundos

Explotaciones clasificadas

	1914	1947	1952
De hasta 25 Has.	106.836	160.054	275.000 (*)
De 25 a 100 Has.	80.025	127.877	
De 100 a 6.000 Has.	120.503	148.139	290.000 (*)
De más de 6.000 Has.	6.233	5.993	

(*) En base a estimaciones.

Los gobiernos que se niegan a congelar los precios de los artículos de primera necesidad, medida necesaria para aliviar los presupuestos familiares de la clase trabajadora, han sabido congelar, para usufructo de las clases oligárquicas, los privilegios de la tenencia de los feudos provinciales. El cuadro siguiente es prueba ter-

minante del atraso de la técnica de la explotación agropecuaria. Representa la existencia de cosechadoras-trilladoras en uso en los años 1950 a 1955 y la misma comparada con la de un país como Francia, que surgía de la guerra y que se hallaba abocado a un proceso de desarrollo similar al nuestro.

Cosechadoras-trilladoras (en miles)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Argentina	37,5	38,8	36,7	35,4	34,7	34,1		
Francia	4,8	6,2	8,9	11,1	14,1	17,7	24,1	30,2

FUENTE: FAO.

VII

El gobierno radical-conservador pretende hacernos creer que sólo acudiendo en alto grado a la inversión de capitales extranjeros es posible elevar la producción ya que el ahorro nacional es insuficiente. Desmentimos categóricamente esa afirmación. Los estudios realizados por la CEPAL referentes al desarrollo económico de Argentina afirman que el ahorro nacional puede aportar el 69,6 % de las inversiones básicas necesarias, y que se necesita sólo el 3,4 por ciento de capitales extranjeros, ya que el resto sería producido por el aumento del producto global. Claro está que hay que querer y saber estimular el ahorro nacional para este fin. Es evidente que el exceso de inversiones extranjeras no sólo es contraproducente desde el punto de vista

de la ingerencia que tomarían los grandes consorcios internacionales en la economía, sino que aumentaría el endeudamiento exterior, ya enorme, por el pago de los servicios de amortización de esas inversiones. No sólo se recurre actualmente a las inversiones extranjeras en una escala no aconsejable, sino que se hacen en bienes que no han de producir un aumento inmediato del producto nacional. La invasión de automotores de todo tipo que soportamos hace pensar que existe otro propósito que no es precisamente el de equipar al país. (*)

Por otra parte, se han enajenado las industrias productoras de productos básicos e intermedios del grupo DINIE y se acusa a las empresas estatales de servicios públicos deficitarias para facilitar su pronta enajenación, cuando se compraron porque eran también deficitarias. Em-

presas que pueden ser instrumentos valiosos para el desarrollo económico.

VIII

Los precios-sostén acordados a la producción agropecuaria, así como también la desvalorización de nuestro signo monetario, si bien han producido un leve incremento de la misma, están muy lejos de lograr el nivel que el país requiere para su consumo y para aumentar las exportaciones que permitan pagar las importaciones de bienes que el país requiere. La política de precios agrícolas, política liberal, es sólo un remedio pasajero, que no ataca el grave mal de nuestro agro, mal de años que necesitará asimismo grandes remedios para su cura.

IX

Es evidente que la "libre iniciativa privada" que propician los propagandistas del imperialismo ha fracasado estrepitosamente en su tentativa por ordenar la economía nacional. Del "nervio motor" sólo queda una masa informe y gesticulante incapaz de llevar a buen término el programa de desarrollo económico que requiere el país. Sólo queda el atraso, la miseria y la deformación económica de uno de los países con mayores recursos naturales y humanos. Se hace imprescindible necesario oponer a este plan de "estabilización y entrega" un CONTRA-PLAN, un verdadero programa nacional y popular para enfrentar al antinacional y antipopular del gobierno Frondizi-Alsogaray. Un plan que, basándose en un ordenamiento adecuado de la economía, adjudique a los distintos sectores su importancia dentro del cuadro general, eleve la producción industrial efectuando las importaciones de capital básico que se requieren ineludiblemente, realice la reforma agraria integral para elevar la producción agrícola-ganadera y con ella el nivel de vida, cultural y sanitario del campesinado; aumente las exportaciones colocando nuestros productos a los mejores precios mediante una hábil política de comercio exterior nacionalizada, amplíe los mercados nacionales y, en fin, lleve a cabo el verdadero desarrollo económico que las clases trabajadoras argentinas exigen y merecen.

Este problema popular que proclamos los socialistas argentinos, necesita del apoyo consciente de todo el pueblo trabajador hacia el cual nos dirigimos, descontando que lo hará suyo porque de él depende su propio futuro y el de sus hijos.

HORACIO SORMANI

(*) Próximamente expondremos con mayor amplitud este delicado problema de las inversiones extranjeras.

- **Una poderosa central obrera constituirá a la clase obrera en real factor de poder.**
- **Hoy y aquí es la salida inmediata.**
- **Decidámosnos a organizarla.**

el ejemplar: 15 pesos m/argentina